



ETAPAS DE LA VIDA ESPIRITUAL DE SANTA MARÍA EUGENIA

Formación inicial - Documento para acompañar la reflexión y relectura personal a partir de los diferentes aspectos del camino vocacional de María Eugenia.

Para cada tema desarrollado partimos del artículo de Sr Véronique en el documento de Educación Transformadora - Manila 2018 (Archives – Xxème-XXIème), elegimos algunos textos breves de María Eugenia en sus *Notas Intimas* que expresan su experiencia según el tema, subrayando algunas pistas importantes, proponiendo un camino de reflexión con textos, preguntas, actividades para la formando, en relación con algún texto de la Palabra de Dios.

A. Temas elegidos y tarea compartida:

1. Experiencia de ser conducida, de contemplar la obra de Dios en ella: Margarita de la Cerda.
2. Experiencia de la libertad, de la elección... dijo sí a lo que experimentaba, obra de Otro. Ma. Eugenia Ramírez.
3. Experiencia de duda e incertidumbre, en un camino cotidiano, enraizado en el presente. Leonarda Hooler y Diana Chavarría.
4. Experimentó que Aquel al que decía "sí" la alcanzaba en todos los aspectos de su vida... daba sentido incluso a lo que parecía no tenerlo: Ma. Dolores Espinoza y Rosario Vega.
5. Experiencia que MME misma ha podido describir. Es capaz de hablar de su experiencia, releyéndola, compartiéndola: Rosa Amelia y Mireya.
6. Relectura de vida: Silvia María Oseguera.

B. Desarrollo:

1. EXPERIENCIA DE SER CONDUCTIDA POR DIOS

Etapa: Postulantado

I. Leer cada texto, ver **Anexo 1**, con la siguiente guía:

1. Anotar aquello que muestra de que manera Dios conduce a María Eugenia
2. ¿Qué efectos tiene en ella el dejarse conducir?
3. ¿Cuál es tu experiencia de sentirte conducida por Dios?
4. ¿Qué llamadas experimentas?

II. Después de leer y reflexionar cada uno de los textos sacar las constantes y escoger un texto bíblico que ilumine tu reflexión.

2. EXPERIENCIA DE LA LIBERTAD, DE ELECCIÓN

Primeras etapas de formación

“La formación tiende también al desarrollo de la personalidad por medio del conocimiento y de la aceptación profunda de sí mismas, del cultivo de las virtudes humanas (...) y al afianzamiento de la identidad personal y religiosa. Con ello crecen *la libertad interior* y la capacidad de responder personalmente a la vocación (...) *La libertad de espíritu*, que ha caracterizado siempre a la Congregación, favorece la costumbre de actuar movidas por una convicción personal y una motivación religiosa. Prepara a las hermanas a afrontar con serenidad las diferencias, y a comprender otras mentalidades. (RV 115)

La libertad de espíritu ha sido una nota característica del carisma de la Asunción. María Eugenia fue una mujer celosa de su libertad –don del Espíritu entregado a los seres creados para poder escoger lo que agrada a Dios, lo que nos da la estatura de personas plenas- y deseosa de que sus hijas y alumnas pudieran ejercitarse en ser libres para consentir conscientemente a la voluntad de Dios.

Dos elecciones permanentes –entre otras- serán parte de su itinerario espiritual, durante toda su vida. Su opción por la vida religiosa (opción que recreará varias veces y de forma periódica en sus resoluciones de retiros) y su pasión por la obediencia a sus directores espirituales –que para ella eran los instrumentos para vencer su natural independencia y su tendencia –como superiora, y según su mirada escrupulosa- a no contar más que con ella misma.

1. Lee los siguientes extractos de las NI. y del texto ALGUNOS ASPECTOS DEL PROCESO VOCACIONAL DE MARIA EUGENIA (A través de las cartas al ABBÉ COMBALOT, entre 1837 y 1839). Ver **Anexo 2**.
 - ¿Cuándo y cómo experimenta María Eugenia su libertad para elegir?
 - ¿Qué razones expresas para elegir la vida religiosa?
 - ¿Por qué experimenta la necesidad de un Director a quien deber obediencia?
2. Trata de elaborar una LINEA DE ELECCIONES de tu vida, años y elección hecha (o también pospuesta o rechazada) ... ¿cuándo has sentido que has elegido? ¿Qué elecciones hiciste? ¿Cómo esas elecciones te hicieron mejor persona y creyente?
3. ¿Cómo ilumina la experiencia de María Eugenia tu propio proceso?

3. Experiencia de duda e incertidumbre, en un camino cotidiano, enraizado en el presente.

LA DUDA COMO MOTOR DE BÚSQUEDA EN MARIA EUGENIA

Etapa de aspirantado o postulante

- A. Preámbulo: ¿Qué te hacen pensar las siguientes afirmaciones?
 - Una rama de la Filosofía nos ha enseñado a dudar pues la duda es básica para el razonamiento y el aprendizaje.
 - La duda es ante todo una actitud, un detenerse, un dejar de hacer para poder pensar...es darle una oportunidad a la verdad, está muy lejos de una duda paralizante que no sabe qué hacer o qué decidir....
 - Una enseñanza que no invita a dudar es adoctrinante.
 - la capacidad de dudar es propia de la condición humana.
- B. Lee el siguiente párrafo donde María Eugenia se expresa:

NI 151/01 1835 "Mis pensamientos son un mar agitado que me fatiga y me pesa. Tanta inestabilidad, sin reposo, con un ardor febril que siempre sobrepasa los límites de lo posible. Luego absorbida por temas muy por encima de mi alcance, y en los que haría mejor en no pensar, referentes a los más altos asunto del mundo. Quisiera saberlo todo, analizarlo todo,

y lanzándome a regiones espantosas, voy atrevidamente, interrogando a todas las cosas, perseguida por no sé qué necesidad inquieta de conocimiento y de verdad que nada puede saciar...”

María Eugenia se percibe inquieta, deseosa de indagar, buscando respuestas a sus dudas desde su juventud.

A ti ¿Qué te inquieta? ¿Cuáles son tus dudas?

C. Lee el siguiente párrafo de los Textos Fundacionales:

Carta al P: Lacordaire 13 de diciembre de 1841 “He sido educada en una familia sin fe que pertenecía a la oposición liberal de la Restauración. Sin embargo, mi madre deseaba verme cristiana y su carácter fuerte y enérgico la llevaba a imprimir en mi educación. un temple de renuncia, que siempre me ha parecido más cristiano que el de muchos otros estilos de educación religiosa

¿Qué valores dejó en María Eugenia la educación de su madre?

Y en tu familia, ¿qué valores puedes reconocer?

D. Continúa leyendo la experiencia de María Eugenia:

“Hice la primera Comunión con amor y Dios me concedió en ella gracias que, unidas a su palabra, Padre, han sido los cimientos de mi salvación...Perdí a mi madre a los quince años, para ir a parar a una casa menos religiosa todavía, y allí dejé de acercarme a los Sacramentos, en los cuales, sin embargo, Dios siempre se había manifestado intensamente a mí, aunque yo fuese con poca frecuencia a buscarle. Las dudas que siempre sentía en mi espíritu, se intensificaron. Pasé varios años preguntándome sobre la base y el efecto de esas creencias que nunca había comprendido

Un nuevo cambio me llevó junto a unas personas muy piadosas, y este fue, quizá, mi mayor peligro. Estas personas me aburrían, me parecían estrechas, y a pesar de que, con ellas, volví a mis confesiones anuales de Pascua, nunca sentí, quizá, tan intensamente el espíritu del mundo, y nunca estuve tan cerca de despreciar el de Dios. Fue entonces, Padre, cuando la misericordia que me perseguía me condujo bajo su púlpito. Puesto que tenía que asistir a unas Conferencias Cuaresmales, escogí las de Vd. La gracia me esperaba allí. Su palabra respondía a todas mis ideas, aclaraba mis instintos, completaba mi inteligencia acerca de las cosas, reanimaba en mí la idea del deber, el deseo del bien, que ya casi se marchitaba en mi alma, me proporcionaba una generosidad nueva, una fe que ya nada pudo hacer vacilar...”

¿Qué es lo que lleva a María Eugenia a reencontrarse con su primera experiencia de fe, aquella que fue cimiento en su vocación?

¿Cuál fue tu experiencia primera de fe, aquella a la que podrías leer como cimiento?

María Eugenia fue llevada -como el ciego del Evangelio (Mc 8,22-26)- a una conferencia cuaresmal en Notre Dame, ¿En qué se parece la experiencia del ciego a la de María Eugenia?

Etapa de noviciado

“Pido a Dios el don de la oración continua, salir de mí misma y desprenderme de todo apoyo humano para apoyarme solamente en Él” (M.E. L.204 -1847).

- Ponte en la presencia del Señor: Invoca a Dios, Espíritu Santo. Disponde a escucharle, descubrirle...
- Salmos, 25, 4-5: "Muéstrame tus caminos, Señor, enséñame tus sendas; guíame en tu verdad, enséñame; tú eres mi Dios y mi salvador, yo siempre espero en ti."

- **Introducción**

Diciembre 1868: "Ojalá mi corazón estuviera siempre a la disposición de Nuestro Señor y que ningún contratiempo disminuyera jamás su confianza ni su libertad. Procuero renacer de manera que deje borrarse las impresiones en el espíritu de una hija de Dios"

Octubre de 1872: ...Pedirle que nos conduzca; esperar todo de Él, y aunque nos condujera a la muerte, seguir esperando de Él... Dios no sería Dios si no respondiera a la confianza de un alma que se ha abandonado completamente a Él... No se tendrá tal esperanza sin un grandísimo amor. Esto sería decir a Dios: Te amo, aprecio lo que eres, me regocijo en tus perfecciones y de tu poder, me entrego con toda mi fe y mi confianza, me despojo de todo lo mío y lo de fuera, para no ver, no esperar y no querer más que a Dios". (M. Eugenia).

- En el silencio del corazón, haz eco al texto.
- En momentos diferentes, lee pausada y meditativamente los textos del **Anexo 3**, siguiendo las pautas para profundizar el proceso vocacional de María Eugenia.

4. Experimentó que Aquel al que decía "sí" la alcanzaba en todos los aspectos de su vida... daba sentido incluso a lo que parecía no tenerlo

Etapa de Postulantado y noviciado

Introducción:

La vocación de MME es muy rica y puede servirnos para hacer un paralelo con nuestra propia vida o la de las jóvenes que están iniciando un camino de búsqueda o seguimiento de Jesús, recomendando este capítulo.

- A. Leer en actitud orante la conferencia de la hermana Veronique T. en Manila sobre “Algunos aspectos del proceso vocacional de MME entre 1837 y 1839” a través de las cartas del Abbe Combalot, se tomó el aspecto titulado: *...Experimentó que Aquel al que decía “sí” la alcanzaba en todos los aspectos de su vida...daba sentido incluso a lo que parecía no tenerlo”.*

Ver Anexo 4.

Al terminar la lectura y descubrir como María Eugenia se conoce y relee el paso de Dios en su vida, como contemplando la humanidad de Jesús es capaz de dar una respuesta de Fe y de amor a pesar de sus atractivos naturales, te puedes hacer alguna de estas preguntas para profundizar el texto:

- ¿Desde dónde he dado yo mis respuestas? ¿Cuál es mi momento actual?
- ¿De qué manera el Señor me da una relación nueva con las personas, las cosas y mi familia? ¿Cómo es ahora esa relación?
- María Eugenia experimentó un lazo sensible, con la humanidad de Cristo, especialmente con Cristo crucificado, ¿qué me enseña Cristo a mí, en este misterio, en mi seguimiento de El?
- ¿Cómo descubro la etapa en la que me encuentro hoy en mi seguimiento de Jesús? ¿Qué características tiene? (fortalezas, combates...).
- ¿Qué medios me ayudan a crecer en mi vínculo de amor con Jesucristo y qué lugar les doy a estos medios? (oración, lecturas, acompañamiento, soledad, silencio...)
- ¿Qué hago con aquello que rechazo, que me repugna, ¿cómo puedo transformarlo?
- Anotar 2 o 3 convicciones o certezas en el seguimiento de Jesús que descubro en mí.
- Cuando releo la historia de mi vida pasada y presente, ¿descubro esa cadena misteriosa de actuaciones de la providencia?
- ¿Desde que conozco a Jesucristo hay cosas o aspectos de mi vida que han cobrado un nuevo sentido? ¿Cuáles? ¿por ejemplo?
- ¿Qué lugar le he dado a la Palabra de Dios en las etapas de mi vida espiritual?
- ¿Cuales son mi combates y victorias?

- B. Señalamos para profundizar, en las notas íntimas escritas entre 1837 y 1839, aquellos números en donde se dejaba ver algunos rasgos de esta cuarta etapa, ver **Anexo 4.1.**

- C. De todas las lecturas que has realizado escribe las frases de María Eugenia que más tocaron tu corazón; pensando cómo ella salió adelante de las diferentes resistencias o crisis que vivió en esa etapa.

¿Cuál o cuáles hicieron más eco en ti, resonaron más en tu interior? ¿Porque?

Compartir ¿cómo has salido adelante en momentos de dificultad? ¿Cómo has experimentado que Dios ha actuado en tu vida en tus decisiones? Escríbelo en forma de oración y compártelo al grupo o a tu acompañante.

D. Complementar esta reflexión con citas bíblicas que fundamenten la experiencia de María Eugenia o que fundamenten tu propia experiencia. Las siguientes citas te pueden ayudar a dar una respuesta al Señor.

Nueva vida con Cristo: Rom. 12, 1-2

Creaturas nuevas en Cristo: 2 Cor 5, 11-17

Todo lo tengo por basura: Fil 3, 7-11

El que quiera ser el primero que sea servidor: Mc 9, 33-35

El joven rico: Mc 10, 17-27

En todo vencemos por aquel que nos amó: Rom. 8,37

Confianza en Dios: Proverbios 3, 5

Las aguas no te anegaran, ni el fuego te quemará: Isaías 43, 2-3

La gracia del Señor Basta: 1 Cor 12

Dios nos da la victoria por Jesucristo: 1 Cor 15, 57

Seguridad en El: Sal 22

Todo lo puedo en aquel que me conforta: Fil 4, 13

5. Experiencia que ella misma ha podido describir. Es capaz de hablar de su experiencia, releyéndola, compartiéndola

Etapa: Postulante

Para la profundización:

1. Leer “un camino de responsabilidad personal literal A: Relectura de las etapas importantes” página 50 a 52. **Ver Anexo 5.**

Algunos aspectos del proceso vocacional de María Eugenia

1. Lee detenidamente el texto, detente en lo que creas más importante, subraya lo que te llame la atención.
2. Escribe las etapas importantes que han marcado la vida de María Eugenia en su camino vocacional.
3. Describe las experiencias humanas y espirituales que han marcado tu camino vocacional. (Si es posible poner fechas y momentos). Dibuja un camino para que ubiques mejor las etapas en tu camino vocacional.
4. Escoge un texto bíblico y un símbolo que recoja el numeral anterior.

6. Relectura de vida

Aporte sobre la Relectura, como una herramienta más para las formadoras al profundizar las etapas de la vida espiritual de SME, de manera que cada una pueda ofrecer a las hermanas en las primeras etapas de formación, un espacio para releer su vida y su experiencia de Dios a ejemplo de Santa María Eugenia.

Herramienta de trabajo para las formadoras y hermanas en formación.

RECURSO PARA MOTIVAR Y HACER LA RELECTURA DE VIDA

Al iniciar la búsqueda para poder compartir “un instrumento” que nos ayude a reconocer la relectura como un medio básico para nuestra vida como RA, mi mente evocó notas, tiempos, acordes, afinación, resonancia, ritmos, música... así que pensé que sería una imagen que podría ayudar a expresar la importancia de la relectura en nuestra vida, como una manera de descubrir la melodía diaria con la que Dios fielmente va acompañando nuestra vida, invitándonos a descubrir cada nota en ella, hasta completar nuestra sinfonía de entrega por el Reino.

Como nuestra vida, las notas tienen ritmo y melodía, tienen tiempos, unas duran y otras son tan ligeras que se pueden perder sin ser notadas, hay que estar con oído atento y entrenado para escuchar e ir integrando nuestras notas únicas y personales, en armonía con otros ritmos e instrumentos. Necesitamos releer la vida para conocer qué notas tocamos y con qué ritmo, o si desentonamos en nuestro propio arpeggio o estamos creando ritmos nuevos, si estamos desafinadas o vamos a un ritmo diferente del de Dios.

¿QUÉ ES?

La relectura nos permite reconocer la melodía de Dios, nos ayuda a descubrir su presencia amorosa en nuestra vida, su acompañamiento fiel en lo que necesitamos afinar o seguir practicando, haciéndonos notar lo que desafina para integrarnos a su plan y proyecto de amor.

Situándonos como el profeta Elías en su encuentro con Dios (1ª Reyes 19, 9-14), atentas a descubrir por dónde pasa, en lo cotidiano y en lo extraordinario, podemos ver que la relectura va de la mano con el examen del día, qué, cómo nos dice la Regla de Vida no. 70: *nos ayuda a tomar conciencia de la acción de Dios en nuestra vida y a orientar nuestras acciones hacia él.* El examen del día tiene una característica de acción de gracias muy importante y junto con el silencio favorece un verdadero diálogo en el encuentro con Dios, con nosotras mismas y con todo lo creado.

La relectura es más un ejercicio de introspección, existen diferentes maneras y tiempos de realizarla. Normalmente se hace retomando lo que se ha anotado en el examen del día, en el retiro del mes o del año, pues ayuda a discernir cómo y hacia dónde nos lleva el Señor.

En el documento de Educación Transformadora en la Asunción (Manila 2018, pág. 117) en las definiciones importantes incluyen la relectura como una herramienta para reflexionar sobre la experiencia personal con el objetivo de encontrar el sentido profundo a la vida. Ubicándolo como un ejercicio espiritual y algo fundamental para el discernimiento y crecimiento en la fe.

En el mismo documento se expresan algunos aspectos del proceso vocacional de MME (pág. 42), en el que podemos observar como MME hizo de la relectura un medio fundamental para crecer y avanzar en su ser de Dios, en su misión de educación y en el servicio a los demás.

¿POR QUÉ HACERLA?

La relectura es un elemento constitutivo de la Congregación, que se necesita afianzar en las primeras etapas de formación, transmitiendo su importancia puesto que sin ella no hay crecimiento espiritual. Es esencial que todas las hermanas demos testimonio de lo valioso que es y ayudemos a las hermanas jóvenes a adquirir esta destreza.

Las notas íntimas de Santa Ma. Eugenia nos muestran como ella estuvo atenta a descubrir la presencia de Dios en su vida, lo reconocemos en sus escritos, especialmente en sus retiros. Su capacidad para detenerse, hacer silencio, releer su vida, descubriendo los signos de la presencia de Dios en ella, su acción y por donde quería conducirla: *“Dios me ha conducido a través de una larga sucesión de gracias”* (NI 154/07), *“Cuando repaso toda mi vida, admiro los milagros que me han salvado de la incredulidad, o de faltas terribles... Eso que los hombres llaman mil casualidades, me aportan cada día un buen consejo, un estímulo o una lección saludable”* (NI 159/01).

Veronique en la conferencia no. 8 del retiro de ocho días “Ir a las fuentes para ser fuente” presenta la relectura desde Ma. Eugenia como una fuente para nuestra vida: *“Las hijas de la Asunción deben unirse particularmente a la sagrada persona de nuestro Señor con un espíritu de fe, de oración, de amor a la Iglesia, con un espíritu extraído de fuentes sólidas. Por eso se recomienda en todas las órdenes religiosas, y también entre nosotros, hacer un examen de vez en cuando, al menos una vez al mes, como si uno tuviera que comparecer ante Dios. En este examen, una debe examinar cómo se ha aplicado para convertirse en una hija verdaderamente evangélica, una hija que lleva su Regla en el espíritu del Evangelio. ¿Qué es este espíritu? Un espíritu que es todo sobrenatural, que todo lo soporta, que todo lo convierte en espíritu de caridad.”*¹

En otro capítulo, del 1875², María Eugenia nos invita a releer nuestra vida con frecuencia a partir de este punto de vista: “Con frecuencia debemos examinarnos para ver cuál es la medida de nuestro desprendimiento. En todas las edades debemos cuestionarnos sobre este punto, porque no es fácil mantenerse en un total desasimiento sin apegarnos a nada, a ningún lugar, ni a ningún modo de vida.”

¹ ME, capítulos, 4 de mayo de 1873

² ME, capítulos, 18 de julio de 1875

¿PARA QUÉ?

Releer acontecimientos, anotaciones del examen del día, etapas de vida... nos permite, con la ayuda del Espíritu, a tener una mirada clara sobre la presencia de Dios en nuestra vida, comprometiéndonos con una respuesta coherente y agradecida.

Independientemente de que cada una tenga su manera de hacerla, la relectura nos ayuda a vivir de una manera coherente y transparente nuestra opción de ser mujeres de Dios, dándonos cuenta cuando estamos instaladas en nuestra zona de confort, o cuando necesitamos reorientar nuestras prácticas o actitudes, porque nuestra vida tiene un objetivo y releerla nos permite reconocer si nos acercamos a Él o nos alejamos, nos permite descubrir la presencia de Dios en nosotras y su acción a través de todo lo que vivimos.

Santa Ma. Eugenia nos invita a dar importancia a nuestra vida: *“Quisiera hermanas, que dieran a su vida natural y sobre todo a la sobrenatural una parte de la importancia con que Dios la honra. Digo “una parte”, y esto quizá les parezca extraño. No hay ni una sola criatura, incluso entre los santos que haya dado a su vida tanta importancia, como Dios le da. Dios tiene una mirada constante, continua sobre cada una de ustedes y ve todo lo que están viviendo en lo íntimo de su ser, en su voluntad, en su espíritu; todos los instantes de su vida tienen precio a sus ojos.”* (Cap. MME 29 dic. 1879).

¿CÓMO SE HACE?

Lo esencial de la relectura es entrar en diálogo con lo que vivimos de una manera orante para detectar la presencia de Dios y discernir la dirección que seguirán nuestros pasos en el seguimiento de Jesucristo y su Evangelio, para con la ayuda del Espíritu, extender su Reino en nosotras y fuera de nosotras.

Podemos retomar sencillamente las vivencias a lo largo de un mes o un año, o de alguna época específica de nuestra vida, algún evento extraordinario, o experiencia de vida. El objetivo es leer en retrospectiva para descubrir dónde ha estado Dios y a qué nos invita de ahora de adelante, que horizonte nos invita a alcanzar, con qué medios.

Retomando algunos elementos del método Ignaciano para el examen del día, sugiero este sencillo instrumento para animarnos a releer la vida:

1. Ponte en la presencia de Dios, pide humildemente al Espíritu te dé luz para comprender y fortaleza para releer tu vida y ser fiel a Jesucristo.
2. Repasa lo que has vivido con gratitud, tanto si es una vivencia dolorosa o alegre, concéntrate en lo positivo, en lo que sí había, en lo que diste, en lo que recibiste.
3. Presta atención a tus emociones, a tus sentimientos ya sean positivos o negativos, nombra lo que sentiste en ese momento y lo que sientes ahora al recordarlo, busca su raíz... ¿Qué te dice Dios a través de ellos?
4. Quédate con aquella imagen o acontecimiento que más te exprese en ese momento y ora a partir de él, permite que surja la alabanza, el arrepentimiento, la gratitud, la intercesión...

5. Pide luz al Espíritu Santo para que te ayude a descubrir cómo seguir profundizando tu vida espiritual y tu servicio a los demás en comunidad. Que tu vida sea una respuesta de amor al Amor de Dios en Jesucristo.

Agradece este este espacio en el que has podido hacer tu relectura, anota aquello que haya sido significativo. Sí te ayuda resúmelo en una frase o dibujo, ponlo en un lugar que lo puedas ver y te recuerde que Dios está presente en tu vida, sólo hay que detenerse para descubrir su Presencia.

Así, poco a poco las notas musicales de tu vida irán sintonizando con la sinfonía de la Vida a la que Dios nos invita a participar con toda la creación.

En el **Anexo 6** encontraras una tarjeta como apoyo para la relectura cotidiana.

Anexo 1

N.152/01³ 1836 París 19 de marzo.

...Me pregunto cómo he pasado de la duda a la fe, y dicho sea de paso, de una duda en la que se parecía mucho más⁴ por mis actos y por mis ideas a los cristianos que me rodeaban, y que sin embargo ahora que tengo fe lo veo de otra manera. Cuanto más creo, más se me escapa esta cadena. Si quisiera sin embargo resumirla, me parece que éstas serían las preguntas que mi espíritu se haría. Dudando, había que actuar y ¿después de eso preguntarse qué es el bien qué es [sic] el mal? Cosa que me parece insoluble sin un Dios y un Dios en relación con nosotros, o bien ¿haría falta⁵ preguntarse, [sic] si existe el bien y el mal? Lo que me era imposible negarme a creer ¿De dónde viene pues y cuál es su motivo? Evidentemente es el de un Dios que ha hablado a su criatura y le ha trazado deberes, de un legislador que tiene que poder legislar, es decir, tiene todo poder sobre nosotros. Añadamos también a esta noción de poder, una noción de justicia y de bien como la única causa posible del respeto, del honor que damos a la esclavitud de esta ley del bien que no puede ser más que la voluntad de Dios ejecutada, y el mal, su voluntad conculcada.

Pero si Aquél que hace⁶ existir el bien, que es justo, poderoso, que conoce el objetivo de nuestro ser y todos sus secretos, si ha hablado ¿qué es la verdad, sino todo lo que es conforme a esta palabra sabia del futuro y de las realidades a las que no llegamos? La verdad es que todo lo que Dios ha dicho, que es verdadero, y todo lo que emana de Él.

A este Dios ¿qué es lo que le hace ocuparse de nosotros, qué quiere, qué fin busca, cuál es la ley de sus relaciones con nosotros? ¡Ah! El cristianismo tiene una hermosa respuesta cuando dice – el amor -. Pero yo no estaba ahí, y sólo decía que a mi espíritu le repugnaba creer en ese Dios malo, que si era severo, si quería ver su plan cumplido, no era más que una razón más para buscar rectamente su voluntad.

Pero, este espíritu infinito, este primer principio, previéndolo todo, qué libres somos bajo su poder, y si no lo prevé y no lo dirige todo, es porque está limitado; ¿Dónde está su límite, quien es más fuerte que él, dónde está el infinito por encima de él, porque lo finito supone lo infinito?

Yo no tengo respuesta. Pero siento que soy libre, y comprendo que es necesario que lo seamos para que se nos impusieran deberes. El bien y el mal no existen sin la libertad y no puedo admitir que no existan. Para mí es el primer principio, la cosa innegable, el axioma de mi razón y de mi vida.

¿Cuál es el estado natural del hombre? No lo sé todavía. Pero ¿Es el de ignorar, hacer el mal, ser grosero, malo y no estar lo más alejado posible de todo lo que se traduce en nosotros por el pensamiento de la armonía de un ser? ¿El hombre está más cerca de su naturaleza a medida que es

³ . Los números N.152/01 al 158/01 (menos 154/10-13) forman parte de un conjunto de hojas encuadernadas como cuaderno con una cinta ajada. La fecha de 1837 de mano de María Eugenia sobre la primera página ha debido ser añadida después del comienzo de la redacción. En el reverso como una nota aparentemente ulterior, se puede leer: “En 1828 en primavera yo estaba en Bruselas con mi madre, debía tener 10 años y 1 y ½” (corregido encima 11 años y ½).

La primera página de este cuaderno está fechada en: “París, 29 de marzo de 1836”. El texto separado por trazos horizontales, ciertamente ha sido escrito en varias veces”. Parece como una reflexión de la joven a partir de las conferencias de Lacordaire oídas en Notre Dame de París y una relectura de su camino intelectual y religioso. La última parte que hace alusión al Padre Lacordaire y al sacerdote debe estar fechada en 1837.

⁴ . “más” añadido.

⁵ . “haría falta” añadido.

⁶ . primera intención “Aquel que hace el bien”.

más perfecto, que tiene más luz o a media que es más bruto? Ciertamente me inclino a creerlo.

Yo era quizá extraña en esto de no poner la existencia de Dios como primer principio, puesto que era, incluso a mis ojos, la única fuente posible de esta ley moral de la que partía. Pero es que captaba a la vez con todos los sentidos íntimos y con los exteriores la necesidad de este vínculo moral, cuya práctica cada hora lo demuestra. Razón, sentimiento, experiencia, todo se allana cuando se quiere negar la moral y lo confesaré para mi vergüenza, todo quedaba en suspense cuando sólo negaba a Dios. En fin, tomando el sentimiento de los otros para corroborar el mío, veía personas que negaban a Dios en su corazón, no veía que negasen enteramente el bien, la virtud, en su palabra y en su vida a la vez. En el tiempo en el que vivimos, contar con el testimonio de otro es peligroso porque el testimonio inmediato siempre hará más impresión que el testimonio transmitido. Creer a la mayoría, como quiere el Sr. de La Mennais,⁷ es arriesgarse a caer con esta multitud de tontos [sic] que tranquilizan su incredulidad⁸ bajo la autoridad de la multitud igualmente incrédula. Por otro lado, cuando se reflexiona dentro de sí mismo y se razona a solas, dudo que uno conecte alguna vez con la opinión de un mayor o menor número de personas. Poco me hubiera importado que todos hubiesen creído en Dios, si yo no hubiera podido creer, ni estado apremiada por la necesidad de actuar, y de no hacer el mal, sino al contrario el bien...

II 154/02 En Retiro.

No comprendo nunca nada, más que experimentándolo. En este momento comprendo el sentimiento de los Santos que preferían obedecer a los Superiores aunque no estuvieran de acuerdo con lo que ellos pensaban y en cosas que les desagradaban porque así estaban más seguros de no hacer su propia voluntad, sino estar conformes y sumisos a la de Dios. Cuando calculo que no tendría nada exigente que padecer, que mi vida será según mis gustos en cuanto a estudios, familia y oración, que la obediencia no me será difícil con alguien a quien quiero y que tiene una inteligencia muy amplia, a pesar de todo eso estoy espantada, turbada, veo mil objeciones, mil dificultades, repugnancias, me sublevo de antemano contra mil cosas, me quejo de todo lo que no me agrada, echo de menos todo lo que me ha gustado, me inquieto, me desconcierto, me sublevo y caigo en un estado de rabia, terror, rechazo de mi voluntad, ansiedad, un retroceso horrible. Pero como el Espíritu Santo me apremia para querer lo que Dios quiere, como me muestra claramente mi vocación escrita en los consejos de un Director que me ha sido enviado por Dios y que la ha iluminado para conducirme, según mi posición, con las gracias que me hace y que me ha hecho, con las luces que me da, hasta el proyecto de esta obra hacia cuyo fundador me ha enviado de una manera tan extraordinaria, en fin es mi deber trabajar para obtener la salvación de mi madre y de aquellos a los que amo; lucho contra el Espíritu Santo y como soy desgraciada trato de librarme de Él ¡Alabado sea Dios! hasta ahora he sido vencida en la lucha ... Así pues, desde el fondo de mi abatimiento, de mi tristeza, de mi angustia, diría casi de mi agonía, he acabado por estar por decirlo así forzada a ponerme en manos de Dios, de decir: que se haga su voluntad, sea la que sea, no importa lo que me cueste, entrego mi vida, mi voluntad, mi pensamiento, mi cuerpo para lo que Él quiera, de tal manera que: si Él quisiera que yo entrase en una orden más severa, que sufriese mucho y de todas las formas, lo haría mañana mismo. Desde que me he dicho esto sinceramente, una paz inefable se ha derramado en mi alma, todas las olas de mis pensamientos, de mis inquietudes, se han calmado, todo me parece fácil y creo estar segura de que

⁷ . Alusión al argumento del “sentido común” o del consentimiento universal que pretende que los argumentos de la mayoría predominan sobre la razón individual.

⁸ . Primera redacción: “bajo la de los otros” tachado.

Dios está conmigo, que le agrado, que me acepta y que estoy unida a él. No siento⁹ el menor escrúpulo, me parece que eso lava todas mis faltas, soy fuerte, alegre, estoy contenta conmigo misma, dispuesta a la oración, llena de energía, de serenidad y de paz. Ya no me queda más que pedir a Dios lo que Él quiera y lo hago entonces con tanta confianza, y lo sé muy bien cuando he rezado.

Así pues, las dos cosas que me hacen daño, una es la búsqueda de mí misma, cuando me preocupo de lo que me costará o me dejará de costar. Otra es el orgullo que hace que quiera hacer admirar mi sacrificio, que quiero admirarlo yo misma y entonces entro en el detalle de todo lo que sacrifico. El bien es lo que Dios quiere, el mal es lo que El prohíbe, si estuviese segura que lo que Él quiere es me consagre a Él, si lo viese con la misma evidencia con la que puedo ver la prohibición de mentir y de robar, debo hacerme religiosa.

París, 20 de mayo de 1845

San Bernardino de Siena Me parece que la voluntad de Dios en la obediencia de la que le he hecho voto⁵⁶⁰, es que sea para mí:

1º. Una relación de dependencia. En el estado actual no dependo casi de nadie y debo evitar el depender con el fin de conservar para la obra la mayor libertad posible de acción. Me parece que Dios quiere suplir esto sometiendo a una exacta dependencia todo lo que hay de personal en el ejercicio de esta libertad, de tal modo, que cualquier libertad que tenga en lo referente a la comunidad, no pueda hacer ni querer la menor cosa que se refiera a mí, sin su permiso o sin su deseo; que este permiso en las cosas más legítimas me sea incluso rechazado o diferido únicamente para que practique la dependencia, y que las órdenes que se me den no tengan más objetivo que el hacerme sentir que no dependo de mi voluntad. Para mí uno de los puntos de esta dependencia, es además el de dar cuenta de mi conducta, de ver que se me pide esta transparencia y que se me exige exactamente la medida de los esfuerzos y de la fidelidad de los que soy capaz.

2º. Una relación de humildad. Tampoco creo que en la posición en la que estoy me deba prestar a que mi Superior o mi confesor me traten de una forma humillante. ¿Quién destruirá entonces este orgullo interior, esta disposición a enaltecerme de que nadie se atreva a tocarme más que Vd.? Dios me pide al menos estar disponible [,] empequeñecerme mucho bajo su mano y creo que quiere que Vd. me haga encontrar todos los bienes de humildad y de recogimiento que yo debo recuperar, en situación de penitencia, tratada con autoridad o como una niña pequeña. – Además me siento inclinada a querer que las cosas sean como yo las juzgo, [sic] y a creer que siempre tengo razón; aunque Dios no me pide que le exponga mis ideas, comprendo muy bien que me pide obedecer sin juzgar, creer que Vd. sabe mejor que yo lo que necesito, y esto también es una práctica de humildad que no puedo encontrar más que cerca de Vd., por mucha necesidad que tenga, porque los demás no me conocen y no tienen que disponer de mí en los actos interiores.

3º. Una relación de sacrificio. Tanto como Dios me pide salir de la vida natural, tanto estoy desgraciadamente dispuesta a siempre reemprender imperceptiblemente los caminos. Tengo necesidad de que me los cierren, que dispongan de mí ya sea de una manera ya sea de otra, con el fin de que no establezca mi propiedad en ninguna. Es necesario que los límites que con frecuencia están tentados a poner a la mortificación interior o exterior, de tiempo en tiempo, sean rotos y dominados por la obediencia más allá de las medidas tan restrictivas de mi prudencia carnal o de mi cobardía. Es el medio de mantenerme en un espíritu de entrega continua, porque basta que me obliguen a vencerme en una cosa que me cuesta, para que me sienta despojada de todas las demás y obligada a tenerlas sin reserva pronta para entregarlas. Tengo el sincero deseo de mantenerme siempre en este

⁹ . Primera idea: “plus”, transformada en “pas”.

estado. Nada me ayuda tanto como las pruebas renovadas de vez en cuando que no me dejan establecer, en ningún sitio con seguridad, el campo de mis repulsiones y de mi voluntad. Además, en la Oración tengo la impresión de que debo inmolarme a Dios por la obediencia, que no soy yo la que tengo que inmolarme, sino que debo pedirle a Vd. que lo haga, porque así es como Dios quiere recibir mi sacrificio y comunicarme la fuerza para cumplirlo.

4°. Una relación de fe. Jesucristo quiere además que tome con gusto, con alegría, todo lo que Vd. pueda querer de mí, pequeño o grande como una voluntad personal de él. Vd. no representa ante mí el gobierno general de la Providencia, sino el gobierno particular con agrado de Nuestro Señor. A través de Vd. me expresa sus voluntades gratuitas, lo que desea de mí en el momento, la actitud que me pide, la práctica, la entrega que desea y la hora exacta en la que las quiere. Este pensamiento tiene que flexibilizarme y producirme alegría en todo lo que pueda hacer con Vd. por obediencia.

5°. Una relación de amor. Desde hace mucho tiempo me ha sido difícil querer a mis Superiores. Dios quiere sin embargo que manifieste en algo la confianza filial que debo a su conducta, esa relación de niño que hace exclamar padre mío desde el fondo de un corazón que confía y en cuya ausencia me cuesta creer en su bondad. Esto también es costoso para mi naturaleza; y a pesar de todo, éste es el lado por el que todos los otros pueden resultarme fáciles, y el único alivio que necesito para plegarme a todo lo que Vd. pueda mandarme.

6°. Dios me pide una vez más que respete su autoridad en toda persona a quien Vd. quiera remitírsela, me dice que necesito plegarme humildemente ante cualquier mano, convertirme en una criatura dócil, suave, confiada, afable para dejarme inmolar; que es necesario que Vd. pueda tratarme con dureza para hacer de mí la víctima de Jesucristo sin que esto quite nada de mi amor filial. Quiere que le diga que no dude nunca en hacer que me doblegue, aunque parezca que experimento alguna rebelión o algún desconcierto; le confieso que puedo someterme siempre, que en el fondo prefiero la dirección que lo exige, y que, en lo que se refiere a los dolores del corazón, o al trastorno físico, unas palabras bondadosas en la forma son suficientes para hacerlos caer.

Si alguna vez encuentra la ocasión de emplear este medio para conducirme a la docilidad que Dios me pide puede contar con que estoy pronta a dar cuenta de mi conducta y a obedecer tanto como Vd. quiera a cualquier persona que me enviara para mandarme, reprenderme, o corregirme. Vd. puede contar también que, por obediencia, puedo llegar a hacer todo lo que incluso me pareciera imposible, y que necesito aprender a sufrir y a doblegarme.

III N.206/01 [Formato de cuaderno, nueve hojas por los lados.] 1 de Junio

Me parece que hoy, Dios quiere disponerme al desprendimiento de las criaturas y de mí misma y que quizá ha llegado el instante feliz de mi vida en el que me hará comprender y gustar este desapego de las criaturas que siempre ha sido para mí una dificultad, tanto que si no viene de Jesucristo puede ser muy malo y hacer mucho daño en el corazón de los demás, al mismo tiempo que reseca y encoge el mío propio.

Después de la comunión me recogí en lo más profundo de mi alma, prometiendo al Señor desde ahora¹⁰ permanecer a sus pies lo más posible, mantenerme allí y volver a Él cuando haya salido. Le he suplicado que me diga lo que quería de mí y esto es lo que he sentido 1°. Necesitas que yo te baste.¹¹ Bien puedes e incluso lo debes porque yo quiero, ampliar esa profundidad de tu alma para¹² subir hacia los hombres. Te daré para con ellos mi espíritu, los amaré con una caridad extrema que yo mismo te inspiraré, de la cual yo soy el modelo, y tú irás donde yo iría con el mismo celo

¹⁰ . Primera intención: "con él" tachado.

¹¹ . Ver: Partage Auteuil n° 37, página 4-6.

¹² . "Quitar este fondo del alma" añadido.

infatigable para procurarme un lugar en el corazón de cada uno de ellos, pero no quiero que creas que no puedas dejar de hacerlo¹³, que lo necesitas, incluso. Es preciso que yo te baste. 2º Quiero que te pases mucho tiempo a mis pies relacionándote conmigo con la confianza y libertad de una hija muy querida y con el amor de una Esposa. Pero también con la más grande humildad y anonadamiento posible. Permanece pequeña, humilde, flexible y arrepentida. 3º Intenta alejar de ti todo lo que me desagrada, los pecados veniales; y adornarte con toda clase de virtudes que me pedirás y para que yo se las presente al Padre para ti. Puedo y quiero concedértelas. No te angusties ni te desanimes por tus faltas, ni, aunque sean grandes y numerosas, pero llóralas. En cuanto a los sufrimientos que te vengan de fuera o la sequedad interior que puedas sentir, intenta amarlas, por desprecio a ti misma. Procura tratar siempre a las Hermanas como Esposas con las que puedo demostrar mis preferencias. Así que te encargo que las santifiques quitando de ellas todas las imperfecciones que puedas. 4º Recuerda que toda la felicidad y alegría de mi humanidad ha consistido en permanecer en una profunda unión con Dios de tal modo que, exceptuando el último secreto de su Ser, todo me fue comunicado. Y que tú has abrazado con agradecimiento mi vida y muerte tan duras, dando gracias, en todo momento, de haber sido hecha, incluso en los más terribles sufrimientos, humanidad del Hijo de Dios. Y tú, si cuando dentro de 20 ó 30 años abrazaras la vida más dura y las más grandes renunciaciones para ser hallada Esposa del Hijo de Dios, ¿Cómo compararlos? Mi Divinidad es un bien infinito para el que has sido creada, en la cual ya desde ahora te mueves, eres y existes. Yo habito en ti por mi gracia, vengo a ti, por mi Sacramento, siéntete pues feliz con este don, aunque experimentes el sacrificio de ti misma, y de todos los¹⁴ goces naturales a los que te he pedido renunciaciones.

IV N.228/01 [Hoja doble escrita por las cuatro partes. En el reverso de la cuarta página “Nuestra Madre” escrito por una mano desconocida.] Retiro de Marzo 1868

Desde hace algún tiempo el Señor me está manifestando cuán digno es de mi amor, cómo le necesito y de qué manera, bajo el efecto de su gracia, Él, Bien infinito, Dios todopoderoso, viene a mí con amor, si soy capaz de reconocerle.

Lo que me ha pedido en este retiro y los propósitos que he hecho son:

1º- Silencio sobre mis Cruces, para santificarlas, para hacer un Purgatorio de mis numerosas faltas, para no buscar más consuelo que Jesucristo, para practicar el abandono, la confianza, y demostrar al Señor un amor generoso. Comunicaré únicamente lo que guarde relación con la dependencia y la sencillez, lo que pueda ser útil; pero nada más y ello sin buscarme a mí misma.

2º- Intentar tener al Señor presente en todos mis actos, no sólo en general, sino también más en particular consagrándole cada acción, concentrándome a menudo pensando que todo mi trabajo es suyo y que Él es mi única finalidad.

3º- Intentar conformarme con su voluntad, no sólo pasiva sino activamente. Hacer las cosas como El las quiere, para ello vigilar mis palabras, mi porte, mis diversas acciones.

4º- Desde esta festividad de la Compasión hasta la próxima, imaginar que tomo al Señor como Maestro¹⁵ de Novicias, escuchando y consultándole e intentando corregirme bajo sus lecciones.

5º- Dedicarme a la mortificación según la Regla y en las cosas pequeñas de la vida, en la comida, etc. Intentar acoplar mis ocupaciones a la Regla. Rezar mucho más y, durante el Oficio divino respetar las normas, silencios, etc.

¹³ . En el texto: “2Que lo necesites [añadido] lque no te puedas pasar de ello” .

¹⁴ . Primera redacción: “cosas” tachado; “cosas creadas y exteriores” añadido y tachado.

¹⁵ . La cruz indica la inserción de “Noviciado en el cielo” escrito abajo de la nota.

6°- Combatir mi pereza haciendo bien las cosas y enseguida, si es posible. No dejar para más tarde las ocupaciones, trabajo, etc.

7°- Actuar con serenidad, humildad, sin apasionamiento, refiriendo a Dios los discursos interiores, los pensamientos sobre lo que tengo que decir, las impresiones, emociones, y permanecer acogedora con el prójimo, en profunda paz. Me sostiene la confianza de que Dios está empeñado en ello y llevará a cabo su obra, con tal de que no mezcle en ella mi personalismo.

Anexo 2

Cartas al ABBÉ COMBALOT, entre 1837 y 1839.

A su padre que resiste, se opondrá siempre, siempre **con total libertad** afirmando que el Padre Combalot no ejerce sobre ella ninguna influencia excesiva: *“Siempre he afirmado que Ud. no me ha empujado a tomar la decisión que tomé, y Ud. me había hecho ver todos los sacrificios. Si mentí en esto, Dios me perdonará, ya que no es cierto que me hayan influido en esta decisión. Hoy soy libre, libre como el aire delante de los hombres y delante de Dios, pues he podido sin faltar a mi voto, renunciar a guardarlo; si me gusta hablar de mi libertad, es para ponerla totalmente en sus manos”.* »¹⁶

*Me parece que el amor a Jesucristo ha crecido para facilitarme el cumplir las promesas de las que le he hecho depositario. Al mismo tiempo **tengo mayor libertad de espíritu** que nunca. No quiero atormentar mi alma, ni meterla en turbaciones, quiero que camine tranquilamente por el camino que le marca su Dios, por vuestra palabra”*¹⁷

N. 153/01

París, abril de 1837

Religiosa, obligada a dar a conocer mis pensamientos, estaría obligada a vencerlos, si no seré castigada, corregida, lo mismo que de mis defectos; todos mis actos serán estimados hasta en sus más mínimos detalles; bajo la disciplina de los superiores, será necesario que me doblegue, que me haga tal como debo ser. En el mundo eso no será nunca lo mismo: todo me arrastra y yo soy para mí misma una tentación suficiente, una tentación contra la que sólo yo necesito armarme con toda la severidad de las prescripciones claustrales; nada, en lo referente a mortificaciones, ayuno, pobreza, obediencia, trabajo obligado y continuo, dependencia de todos mis actos y de todos mis pensamientos, sueño corto e interrumpido, largas oraciones, silencio inviolable, desprecio de los otros, ausencia de todas las comodidades o goces de la vida, severos castigos por las más pequeñas faltas, nada de todo esto será demasiado para vencer en mí el pecado, para hacer de mí una cristiana. Y la prueba está en la terrible rebelión carnal que este solo pensamiento excita en mí, todo mi cuerpo tiembla como una hoja y siento palpitations violentas. Parece como si toda mi sangre se helase y se retirase para sustraer la vida a estas severidades. Si estuviera desapegada de mí misma y fuera dueña de mis sentidos, ¿sería esto así? Y ¿cómo podría vencer jamás una repugnancia semejante si no me forzaran a ello? Un día quizá, pero dos nunca; para sentirme libre, tendría por esto diez veces menos fuerza. Pero si mi imaginación no ve más salida, morirá y con ella toda mi personalidad por una inviolable ley que la dominará sin piedad todos los días y siempre. Estos pensamientos me parecen duros

¹⁶ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 18 de agosto de 1837, n°4

¹⁷ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 18 de diciembre de 1838, n°55

ahora, sin embargo, este es el camino de la salvación, sólo en el convento podré hacer lo que debo, tengo que decidirme a entrar en él.

Anonadarme yo misma, no puedo, siento todas las angustias de la muerte y mil veces más dolor; es la desolación de la nada y es la actividad más ajena a mis gustos, a mí misma, a mi alma, a mi espíritu, es morir y soy muy joven para morir, para morir durante tanto tiempo. Oh mis sueños de niña ¿dónde os habéis ido? ¿Por qué es preciso que yo los rechace? En cuanto uno me viene, en cuanto una voz expresa algo parecido a lo que siento, mi corazón se estremece, lloro al volver a veros amigos, mi alegría, compañeros de mi infancia, sueños de mi juventud, prefiero llorar con vosotros que cualquier otra felicidad sin vosotros. Y esas lágrimas [¿] son un crimen [?] ...

Y sin embargo hay que hacerlo; la vida no está hecha en absoluto como mis sueños y es necesario que cumpla mis deberes. ¿No sufre todo aquí abajo, por qué quiero sustraerme a la ley común? Es la condición de toda virtud [,] de toda utilidad. Estoy sola en el mundo, los sueños, el recuerdo de una tumba, la amistad de un pariente y eso es todo. Estos sueños pueden llegar a ser santos, puedo añadirlos a una corona, quizá obtener dos, dar la vida a un alma, consolar a una sombra amada, tengamos valor, sepamos morir, todo está ahí [,] muchas cosas grandes serán el precio del sacrificio.

Y además independientemente de todo, le debo a Dios aquello que no puedo destruir, sus derechos, negándolos. Él me ha amado, buscado, redimido, apremiado y en él no pienso nunca.

Cuando nos entregamos a Dios completamente como los Santos, los Religiosos, los Mártires, no le damos nada en absoluto: le pertenecemos querámoslo o no; si buscamos, si amamos, si acogemos todos los sufrimientos por amor de Dios, no hacemos más que mitigarlos para nosotros y es maravilloso que se digne recompensarnos, ya que podía habérselos hecho sufrir todos, sin que tuviéramos derecho a quejarnos, ni a pedir nada a cambio. Cuando los aceptamos somos igual que el soldado enrolado en el ejército, que va alegremente al combate; no matan antes a éste que a aquél que duda y se lamenta. Deberíamos temblar cuando rechazamos el acoger por Dios algo que nos parece duro porque puede al día siguiente mandarnos forzosamente alguna cosa mucho más dura sin dejarnos siquiera el mérito de ofrecernos.

N.154/ 04

Cuando pienso en el disgusto que doy a los hombres mortales debería más bien ³⁶ pensar en el que le doy a Jesucristo si me aparto de Él, porque Jesucristo me quiere, me llama, me atrae al olor de sus perfumes³⁷. Ha hablado a mi corazón desde hace mucho tiempo, lo desconcierta, le hizo decirme lo que yo no quería oír, ha permitido que un impulso de imaginación me haya hecho leer libros buenos, me ha quitado a mi confesor para darme

³⁶ Primera idea: "plus tôt" transformado en "plutôt"

³⁷ Cfr. Cantar de los Cantares 1,2; 4,10

uno celoso, ardiente, lleno de autoridad y de caridad sin desmayo³⁸ le ha hecho que me dirija maravillosamente con una mezcla de bondad y severidad, en fin que me ha situado en muy buena posición como para asegurar por sí misma mi vocación. He visto ya bastante del mundo para vislumbrar el peligro que puedo encontrar en él, para saber de su vanidad que conozco muy a fondo, ya que después de todo, bien sé lo poco que llena el corazón y lo molesto que es componerse, sentir la malevolencia, el peso de los aburridos, la espera burlada, el temor a la censura, el cansancio, el sentimiento de no ser comprendida, el tiempo perdido, el descontento de mí, al compensarlo con goces que, para el alma, no son más que vanidad. He vivido ya bastante en el mundo sin amarlo, lo dejé fácilmente; no me pareció difícil sacrificar sus placeres por un amigo, un interés. Y, ¿me parecerá difícil sacrificarlo por Jesucristo?

Y, sin embargo, parece que Dios me trata con predilección; me concede el mérito del sacrificio, al dejarme, un cierto amor al mundo a pesar de su vacío; los medios para ir a Él, de gozar, de ser amada, halagada, me deja libertad, porque quiere, en su bondad, que no pierda el mérito, como si me apremiara para hacerme digna de los beneficios que me prepara.

Al mismo tiempo me inunda de luz sobre el pecado de este mundo, su inconformidad con Jesucristo, el gozo que en El encuentro, sobre el egoísmo, la vanidad, la culpabilidad por el apego que le tengo y lo veo con tal lucidez, que sería más culpable si le resistiera, que muchos cristianos al incumplir los mandamientos primitivos de la ley cuyo deber no conocen bien. Sí, debería estar aterrada por la luz que tengo; la que conducía a los magos a la cuna de Cristo no era más brillante, y **la luz impone la obligación de seguirla. Si resisto al Espíritu Santo, como a veces quiero, no sería una cristiana tibia sino una réproba y no sé hasta dónde podría llegar.** El Espíritu Santo lucha conmigo³⁹ como un águila, a veces todas las potencias de mi alma están turbadas, incluso mi cuerpo sucumbe; me siento angustiada, aniquilada, vencida, temblando como una hoja; pero si me uno a la voluntad de Dios, si como sierva suya me pongo completamente a su disposición con voluntad de hacer lo que Él quiera, de cualquier manera, que lo manifieste, de sufrir lo que le plazca, enseguida encuentro la paz, la oración y todo se vuelve fácil, suave, ya nada me asusta. Es preciso que le pida a Dios, que me aniquile en esos combates, que no me deje fuerza para combatir, para resistir, que me quebrante, que me quiebre.

Dios me llama a la soledad por un atractivo al que⁴⁰ no puedo resistir. Si creo vacilar en mi propósito o retroceder, el combate es violento, me destroza; se turban todas las potencias del alma, así no podría vivir. Pero cuando me pongo completamente en sus manos, siento una paz profunda que me serena, que me hace sentir bien. Me molesta [sic] confesarlo a los que me quieren, pero pienso que suavizará y me consolaré de todo. Puedo entonces estar triste, pero no sufro, lo íntimo de mi alma está sumergido como en una atmósfera superior [sic] de serenidad, de amor y de unción. No puedo expresarlo, pues es distinto de

³⁸ "...al morir el confesor que mi madre me había indicado, me dirigí al P. Combalot Vol. 6 Cartas 1505

³⁹ Primera redacción "en mí"

⁴⁰ Primera idea "que" se transforma en "que"

todo lo que he sentido hasta ahora, pero mi espíritu es consciente, se da cuenta; si otro me lo dijera, no lo creería, pero me resulta imposible no verlo con mucha fuerza y serenidad.

Después de todo ¡qué importa! La vida es tan corta, nos encontraremos todos más allá...⁴¹

¿No sabéis que si mientras yo resisto le pasara alguna desgracia a mi familia jamás me consolaría creyendo haber sido la causa? No queréis que obedezca la voluntad de Dios porque creéis que soy libre para resistir, pero en fin ¿no podría El separarme de vuestro lado? Quien sabe lo que podría atraer sobre mi cabeza, si resistiera del todo. Si Dios me quiere suya lo seré, aunque tenga que desgarrar los vínculos que todavía me retienen y sin que tenga el mérito de una obediencia generosa. O bien, se apoderaría de mí en pocas horas, moriría, me perdería por vuestra culpa. Yo me presentaría delante de Dios con las manos vacías, sin haber hecho el bien, y sin poder abogar por los demás y por mí.

Lo que os confunde es creer que es mi voluntad y mi gusto los que me atraen y no es así. Mi voluntad está rota y dominada; aunque estuviera segura de no encontrar más que sufrimientos, enfermedades, contrariedades, nada de esto me haría vacilar. No es que ame la austeridad; pero si mañana sintiera que un movimiento tan violento como evidente, me llevara hacia la Trapa⁴² entraría en ella lo más pronto [sic] posible. Y en esto no tengo el mérito de una gran resignación, porque, aunque quisiera no sentirlo estoy sin fuerzas para luchar y lo que sufro interiormente es mucho más doloroso que lo que padezco exteriormente.

N.239/ 01 11 noviembre 1880⁸⁷⁰

2º. Para llegar hasta aquí, Dios mío, ¡Qué camino habrás tenido que hacer! La Encarnación. La 2ª Persona de la Sma. Trinidad mirando al mundo, que como en nuestros días, las voluntades poderosas tendían al mal; las almas, estas criaturas tan grandes, tan bellas, con capacidad de Dios, estaban centradas en lo terreno y en el pecado. Pero Dios decidió salvarlas, no con obras fabulosas que fuerzan el consentimiento, sino más bien con obras de amor que conquistan el corazón. ***Pero es necesario que el alma dé su consentimiento libre; movida por la gracia, es verdad, pero libre en su elección.*** Yo soy la Bondad, me ha dicho el Señor, el actúa en su bondad manifestándose en su humildad, pobreza y sufrimiento. Lo veo con una nueva perspectiva. Y para ganar las almas hoy día, quiere ser en sus servidores lo que El ha sido en sí mismo. ¡Qué pobres los malvados! Dios les ofrece la salvación por caminos de bondad, humildad, pobreza y sufrimiento. Si no son sensibles

⁴¹ En este párrafo y en el siguiente, parece que Ana Eugenia se dirige a su familia

⁴² Orden de los trapenses La Abadía de Ntra. Sra. de la Trapa (Soligny) fue fundada en 1140. Se estaba relajando y fue reformada por el abad Armando Rancé que restauró la antigua observancia en el S. XVIII

⁴³ Ana Eugenia parece dirigirse al sacerdote Combalot.

a esto, no habrá nada espectacular que abra sus ojos. Me ha conmovido mucho todo esto y he rogado al Señor me haga entrar totalmente por sus caminos.

N.198/01⁵⁵⁹ [Doble hoja de papel de cartas, doblada en cuatro en sentido horizontal; en la primera página arriba a la derecha, el sello ASS.N.D. gravado en relieve].

París, 20 de mayo de 1845

San Bernardino de Siena

Me parece que la voluntad de Dios en la obediencia de la que le he hecho voto⁵⁶⁰, es que sea para mí:

1º. Una relación de dependencia. En el estado actual no dependo casi de nadie y debo evitar el depender con el fin de conservar para la obra la mayor libertad posible de acción. Me parece que Dios quiere suplir esto sometiendo a una exacta dependencia todo lo que hay de personal en el ejercicio de esta libertad, de tal modo, que cualquier libertad que tenga en lo referente a la comunidad, no pueda hacer ni querer la menor cosa que se refiera a mí, sin su permiso o sin su deseo; que este permiso en las cosas más legítimas me sea incluso rechazado o diferido únicamente para que practique la dependencia, y que las órdenes que se me den no tengan más objetivo que el hacerme sentir que no dependo de mi voluntad. Para mí uno de los puntos de esta dependencia, es además el de dar cuenta de mi conducta, de ver que se me pide esta transparencia y que se me exige exactamente la medida de los esfuerzos y de la fidelidad de los que soy capaz.

N.218/ 01 [hoja doble de papel de cartas, doblado en cuatro en sentido horizontal; arriba a la izquierda, grabado el sello de la Virgen de la Asunción.]

15 de noviembre de 1857

Siento un impulso del que no puedo decir otra cosa, sino que Dios me apremia. ¿Qué me pide? He dedicado toda mi meditación durante este viaje⁷⁸⁶ en buscar cómo reconocerle y esto es lo que me ha parecido. Me pide una imitación más real y más fiel a Nuestro Señor Jesucristo.

Una infinidad de cosas en mí no son lo que deberían ser en una santa religiosa. Lo veo, lo sé, lo siento, desde hace algún tiempo, y las aprovecho diciéndome que acepto su abyección que son mis frecuentes imperfecciones, que agradamos a Dios y tranquilizamos [sic] a los demás aceptando la humillación de todo lo que nos falta, que es mi carácter, que son los defectos de mis cualidades, etc.... mil excusas parecidas, que, aunque es verdad que han contentado a mis directores, -Dios ya no se contenta.

Me da la impresión de que esta independencia que siempre se me ha reprochado, a veces sin comprenderlo yo misma, por mi atractivo a la obediencia, constato que consiste en preferir mi libertad a todo lo demás. La prefiero a la estima y admiración del

prójimo, desde que mi corazón está desprendido. Sé encontrarlo en la obediencia; he cumplido mi deber, Dios y mi conciencia están tranquilos; mi alma no pertenece a nadie.⁷⁸⁷ También, aunque por la firme convicción del deber, desde hace tiempo, me inclino más a morir a mí misma, que a desobedecer. A pesar de todo veo acercarse la obediencia con temor y con el corazón encogido. ¿Puede llamarse heroísmo esta inclinación a la humillación en mis palabras, acciones, movimientos, y no importarme demasiado corregir el exterior?⁷⁸⁸ ¿Dónde está para mí el ejercicio constante de una libertad, quizá exenta de mala intención, pero natural? ¿Sería esto amor? Que tema la coacción en mí, que pueda estropear mi misión cerca de los demás, nada más evidente. Pero el amor, bien sabe reaccionar ante la coacción, y cuando uno sólo se somete por él, a pesar de que su toque celoso mortifique al alma, es capaz de ennoblecerla de manera que no sea una carga para el prójimo.

Tengo pues un remordimiento que se extiende a todo, y estos días cuando le digo a Nuestro Señor: Dios mío ¿Qué me pides? Oigo una voz que responde continuamente: Todo, y no exceptúo nada.

No me hago ilusiones sobre lo que me va a costar o sobre la dificultad de la empresa: aunque se trata de cosas muy pequeñas, son como pieles muy finas que sujetan el alma y forman su último vestido; el alma sangra y desgraciadamente también se resiste con frecuencia cuando se trata de quitarle todo lo que tiene de natural y dejarla desnuda en manos de Dios. Además, la mía en estas experiencias del pasado ha adquirido miedo a equivocarse, a turbarse o a dejarse llevar por su propio ardor, a perder la paz y el poder de ser siempre razonable.

Pero, en este momento, Dios ha conmovido mi voluntad, y he resuelto tratar de andar por este camino. Sólo temo pararme. Necesito que me ayude un confesor con un carácter sosegado, que me dé seguridad ante mis temores e ilusiones, y que su voluntad firme y perseverante sostenga la mía en esta difícil empresa de vencerse hasta sus últimas consecuencias. Creo que Dios me lo ha dado así⁷⁸⁸ y es una de las cosas que me hacen pensar que no puedo retrasar más el ponerme a la obra.

Siento resistencias, y a veces mucho; lo mejor que puedo hacer es no pararme y reprocharme de infidelidad cuantas veces entable conversación con ellas.

Dios, en su bondad, me da también atractivos y son los que más me ayudan.

Cuando entré en religión, aunque el Señor me hizo experimentar su amor con fuerza, lo que casi mejor entendía, lo que verdaderamente deseaba, era servir mucho como yo se lo pedía. Ha bendecido mi servicio y le ha concedido una cierta fecundidad y desde hace algún tiempo eso me parece poca cosa. Puede hacer que le sirvan incluso las criaturas⁷⁸⁹ inanimadas; Pero, los que se le resisten, ¿Contribuyen, sin quererlo, al cumplimiento de su voluntad?

Religiosa, obligada a dar a conocer mis pensamientos, estaría obligada a vencerlos, si no seré castigada, corregida, lo mismo que de mis defectos; todos mis actos serán estimados hasta en sus más mínimos detalles; bajo la disciplina de los superiores, será necesario que

me doblegue, que me haga tal como debo ser. En el mundo eso no será nunca lo mismo: todo me arrastra y yo soy para mí misma una tentación suficiente, una tentación contra la que sólo yo necesito armarme con toda la severidad de las prescripciones claustrales; nada, en lo referente a mortificaciones¹⁸, ayuno, pobreza, obediencia, trabajo obligado y continuo, dependencia de todos mis actos y de todos mis pensamientos, sueño corto e interrumpido, largas oraciones, silencio inviolable, desprecio de los otros, ausencia de todas las comodidades o goces de la vida, severos castigos por las más pequeñas faltas, nada de todo esto será demasiado para vencer en mí el pecado, para hacer de mí una cristiana. Y la prueba está en la terrible rebelión carnal que este solo pensamiento excita en mí, todo mi cuerpo tiembla como una hoja y siento palpitaciones violentas. Parece como si toda mi sangre se helase y se retirase para sustraer la vida a estas severidades. Si estuviera desapegada de mí misma y fuera dueña de mis sentidos, ¿sería esto así? Y ¿cómo podría vencer jamás una repugnancia semejante si no me forzaran a ello? Un día quizá, pero dos nunca; para sentirme libre, tendría por esto diez veces menos fuerza. Pero si mi imaginación no ve más salida, morirá y con ella toda mi personalidad por una inviolable ley que la dominará sin piedad todos los días y siempre. Estos pensamientos me parecen duros ahora, sin embargo, este es el camino de la salvación, sólo en el convento podré hacer lo que debo, tengo que decidirme a entrar en él.

Anonadarme yo misma, no puedo, siento todas las angustias de la muerte y mil veces más dolor; es la desolación de la nada y es la actividad más ajena a mis gustos, a mí misma, a mi alma, a mi espíritu, es morir y soy muy joven para morir, para morir durante tanto tiempo. Oh mis sueños de niña¹⁹ ¿dónde os habéis ido? ¿Por qué es preciso que yo los rechace? En cuanto uno me viene, en cuanto una voz expresa algo parecido a lo que siento, mi corazón se estremece, lloro al volver a veros amigos, mi alegría, compañeros de mi infancia, sueños de mi juventud, prefiero llorar con vosotros que cualquier otra felicidad sin vosotros. Y esas lágrimas²⁰ [¿] son un crimen [?] ...²¹

Y sin embargo hay que hacerlo; la vida no está hecha en absoluto como mis sueños y es necesario que cumpla mis deberes. ¿No sufre todo aquí abajo, por qué quiero sustraerme a la ley común? Es la condición de toda virtud [,] de toda utilidad. Estoy sola en el mundo, los sueños, el recuerdo de una tumba, la amistad de un pariente²² y eso es todo. Estos sueños pueden llegar a ser santos, puedo añadirlos a una corona, quizá obtener dos, dar la vida a un alma, consolar a una sombra amada, tengamos valor, sepamos morir, todo está ahí [,] muchas cosas grandes serán el precio del sacrificio.

Y además independientemente de todo, le debo a Dios aquello que no puedo destruir, sus derechos, negándolos. Él me ha amado, buscado, redimido, apremiado y en él no pienso nunca.

Cuando nos entregamos a Dios completamente como los Santos, los Religiosos, los Mártires, no le damos nada en absoluto: le pertenecemos querámoslo o no; si buscamos,

¹⁸ Otra vez algunas palabras tachadas, quizá “de la carne y del espíritu”

¹⁹ “niña” palabra superpuesta sobre otra convertida en ilegible, y con tinta oscura. La letra es distinta de la de María Eugenia.

²⁰ Primera versión: “y estas lágrimas incluso son un crimen. “La transformación en interrogación no parece de María Eugenia. La puntuación al final del párrafo es difícil de descifrar.

²¹ Luego, siete líneas están tachadas y no se pueden adivinar más que las últimas palabras: “estoy perdida”

²² La tumba de su madre, muerta el 8 de julio de 1832 en París; la amistad del Sr. Franchessin.

si amamos, si acogemos todos los sufrimientos por amor de Dios, no hacemos más que mitigarlos para nosotros y es maravilloso que se digne recompensarnos, ya que podía habérselos hecho sufrir todos, sin que tuviéramos derecho a quejarnos, ni a pedir nada a cambio. Cuando los aceptamos somos igual que el soldado enrolado en el ejército, que va alegremente al combate; no matan antes a éste que a aquél que duda y se lamenta. Deberíamos temblar cuando rechazamos el acoger por Dios algo que nos parece duro porque puede al día siguiente mandarnos forzosamente alguna cosa mucho más dura sin dejarnos siquiera el mérito de ofrecernos.

Etapa de Noviciado

I. ALGUNOS ASPECTOS DEL PROCESO VOCACIONAL DE MARIA EUGENIA.

A través de las cartas al ABBÉ COMBALOT, entre 1837 y 1839. (Hna. Véronique Thiébaud, RA).

1. Apoyada en Dios y en Cristo

a) “El largo trabajo cogida de la mano de Dios”

En la carta del 21 de septiembre de 1838, Ana Eugenia describe su caminar y lo relee desde la fe: *“Después de mi primera comunión, hecha con fervor y buena fe, aunque algo superficial, creo que la gracia de Jesucristo me ha preservado, a pesar de haber estado tan alejada, y que muy poco me he dirigido a Él por la oración y por las obras. Desde ese tiempo, creo que siempre he tenido algo de fe, respeto, atención en los pocos actos religiosos que he practicado de la religión y un gran deseo de vivir mejor como cristiana; es verdad, que, con una gran ignorancia, mucha ligereza y tanta independencia que hubiera perdido, quizás, ese deseo, si hubiera entendido hasta dónde me llevaba.”*²³

En la misma carta añade: *“Me veo forzada a confesar, reflexionando, que todo hubiera sido posible abandonada a mis primeras inclinaciones a los 10 u 11 años. (...) tengo que volver atrás para encontrar la cadena de las misteriosas actuaciones de la Providencia...”*

Es capaz de releer sin amargura los episodios enojosos de su vida: *“He observado estos días, en mi meditación, que Dios me ha dado la gracia de quitarme todo lo que me ataba, en grandes o pequeñas cosas.*

Lo que me ha hecho dócil y flexible: hasta ahora no lo era más que en apariencia, y es a Ud., mi querido Padre, a quien estaba reservado el someter mi independencia en la que me refugiaba totalmente.

Si considero este largo trabajo de la mano de Dios sobre un alma rebelde, ¿no encuentro allí un prodigio de amor al mismo tiempo que cierta prueba de sus designios sobre mí”?

Eugenia construye todo sobre su confianza en Dios, de la que dice que quizás es muy grande. Lo considera como un amigo, escuchando todos nuestros pensamientos... y delante de Él puede expresar sus sentimientos de una forma auténtica.

Reconoce lo que ya ha hecho: *“Dios es bueno conmigo, me ha mimado, me ha dado más de lo que me hubiera atrevido a pedir en mis exigencias”*.²⁴ Y le pide lo que necesita: *“creo que cuando esté en el convento, iré a pedirle a Nuestro Señor la perseverancia y la*

²³ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 21 de septiembre de 1838, n°42

²⁴ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 8 de febrero de 1838, n°16

calma” 25 ... “Pido a Dios la gracia de no fallar en mi constante voluntad ante un trabajo que no puede ser más penoso” »26

Está segura que Dios la sostendrá en todo: “*Debo tener tanta mayor confianza en la medida en que deje los apoyos naturales, Dios me sostendrá como hasta ahora, lo he experimentado*”,²⁷ - siempre reconoce al Padre en Él: “*Me parece que he experimentado cierta alegría al entrar en la casa de mi Dios pareciéndome, más que otra cosa, la casa paterna*”²⁸ . Su deseo de vivir en Él crece cada vez más: “*Quisiera que los frutos de nuestros esfuerzos, fuese el espíritu interior, la atención a la presencia de Dios, la costumbre de la oración íntima de un alma atenta a la gracia del Espíritu Santo que habita en nosotros*”. »²⁹

Nos precede en el camino del aprendizaje de la confianza y del abandono. En su escuela, también nosotros podemos entrar en este acto de fe.

b) Cristo ...” Solo quiero amarlo a Él”

Al mismo tiempo el amor de Cristo señala el “camino vocacional” de María Eugenia. Marca su experiencia espiritual y consecuentemente a la Congregación. Sabemos, que fue lo primero: el atractivo por la humanidad de Cristo, y es lo que permanece en el espíritu de la Asunción por el enraizamiento en el Misterio de la Encarnación.

En las cartas de María Eugenia al Padre Combalot, de 1837 a 1839, y las notas íntimas del mismo período, habla mucho de Dios. Cuando habla de Cristo, siempre son momentos claves, momentos de paso de Dios. Rápidamente después de su conversión, encontramos en las notas íntimas: “*Lo que se refiere a Jesucristo, más allá de estas cosas, desearía algo más, mis sentidos quisieran ver, tocar, honrar su humanidad santa, besar con mi boca sus pies y derramar lágrimas sobre sus llagas*”.³⁰

En María Eugenia, se percibe el deseo de un lazo sensible con Cristo, con Cristo crucificado. El abajamiento de Cristo, su humildad, le afectan profundamente. Lo encontramos en el texto citado anteriormente:”

Al acercarse a nosotros por su abajamiento inefable, santificó nuestra materialidad, también se llena de santos deseos que no pueden ser saciados nada más que por una unión tan sensible como el corazón desea, íntima y espiritual”. Nos damos cuenta, sin embargo, que esta atadura con Cristo no será siempre sensible. La vida espiritual de María Eugenia pasará también por desiertos.

Muy pronto, enfrenta la atadura a Cristo, que nos puede colmar, y la atadura a los otros hombres y mujeres que es siempre incompleta, inacabada, inconsistente (se sienten a menudo débiles ante este atractivo del mundo); haciendo esto, se siente llamada a una unión en cada instante con Cristo:

” Vuélvete del lado de tu Dios, que te ama conociéndote, que te ama, a pesar de todas las miserias, hasta ofrecerse y morir por ti y mandarte que vengas a unirte con él. No pide más

²⁵ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 3 noviembre 1837, n°9

²⁶ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 29 de marzo de 1838, n°26

²⁷ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 7 de mayo de 1838, n°33

²⁸ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 15 de agosto de 1838, n°40

²⁹ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 8 noviembre 1838, n°51

³⁰ María Eugenia, Notas Íntimas n°153/01, Paris, abril de 1837

que tu amor, tú crees tener un corazón amante, llénalo de este amor, confiésalo, y que en ningún instante te separe de Jesucristo”. 31 Aspira a una unión permanente.

En sus preguntas rebuscadas, cuando duda entre quedarse en el mundo o entrar en este proyecto de Dios, cuando tiene miedo de apenar a su padre, es más fuerte el amor de Cristo: “*Cuando pienso en el dolor que causo a los hombres mortales*³² (su familia) debería pensar mejor en el que doy a Jesucristo si lo dejo, pues Jesucristo me ama, me llama, me atrae al olor de sus perfumes”.³³

Vuelve al amor de Cristo siempre que es tentada por otros caminos. A pesar de todas las tentaciones que experimenta, las de seguir las costumbres mundanas, en sus consuelos, las de no sentirse “educadora”, y verse mejor en las Hermanitas de los Pobres, su experiencia espiritual la va a conducir a constatar que todo es posible, a pesar de sus dudas, si se entrega a Cristo: “y sin embargo así es, pues mi humilde sacrificio, si es completo, Dios lo bendecirá, como sus pensamientos grandiosos; quizás haga grandes obras, quizás tendré hijas santas, y quizás tendrán a su vez una gran influencia en la salvación. Todo esto es posible, sí sé morir a mí misma para que Jesucristo viva en todo, el Dios que se digna descender ahí. Entonces entrará y recompensará, ¡qué maravillas de amor! Ante todo, esto no hay más que anonadarse y adorar”. »34

Más tarde, en 1862, la encontramos que habla de Jesucristo como el fin y el medio de la vida espiritual: “Jesucristo es mi camino y mi vida, me ha dado todo lo que es y no hay momento en el que no quiera verme utilizada por Él, por sus méritos, por sus virtudes, por sus pensamientos, por sus oraciones, por su fuerza, por su corazón para suplir mis infinitos fallos”. Un poco más adelante:” Ir a Jesucristo por Jesucristo. He aquí toda mi vida para que sea tal como Dios la quiere”. »35 Notas íntimas:

³¹ Ibídem

³² En el verano de 1837, María Eugenia viaja a Lorena...

³³ María Eugenia, Notas Íntimas n°154/04

³⁴ Cf. María Eugenia, Notas Íntimas n°154/05

³⁵ María Eugenia, Notas Íntimas 224/01, Retiro de junio de 1862

Para profundizar:

- Leer y hacer un paralelo de la experiencia de María Eugenia y la mía. Leo y confronto los siguientes números de la Regla de Vida: 69,72,89. ¿Cómo ayuda a mi vida? (después del primer momento de lectura).

Las siguientes preguntas las realizo después del segundo momento de relectura.

1. Tomo nota de todo aquello que me resuena y ayuda para mi vida.
2. ¿Cuáles han sido y/o siguen siendo mis mayores dudas o luchas interiores?
3. Ante mis dudas y dificultades: ¿Qué hago para afrontarlas?
4. ¿Cuáles son mis grandes certezas en este camino de seguimiento de Jesús?
5. ¿Cómo valoro los medios que tengo para fortalecer mi relación con Dios?
 - Termino redactando una oración de acción de gracias a Dios, porque a través de Santa María Eugenia, sigue animando tu vocación con su testimonio de vida.

Sugiero lectura complementaria: Notas íntimas, un camino de oración... / I 1835/36 1839: Hacia el descubrimiento de Dios y el examen profundo de su vocación. Página 5 -7. (Thérèse Maylis)

Notas íntimas, un camino de oración...

LA ORACIÓN DE MARÍA EUGENIA, UN CAMINO DE SANTIDAD

/ I 1835/36 1839: Hacia el descubrimiento de Dios y el examen profundo de su vocación. Página 5 -7. (Thérèse Maylis).

“Desde la duda de la fe comprometida. Considero mi fe como algo que yo he descubierto”.
(1836/152.

- El volumen de las NOTAS ÍNTIMAS se abre con una página nostálgica de 1835/36, (nº 151). Esta página podría estar escrita por cualquier joven de cualquier tiempo, más aún por cualquiera de esta primera mitad del romanticismo del siglo XIX (cfr. La melancolía y la pasión de los autores de esta época, inspiradores de toda una generación (1)). Pero por encima de todo fue escrita por la joven Ana Eugenia a la edad de 18/19 años. “Inestabilidad, ardor febril que siempre sobrepasa los límites de lo posible”, inquieta necesidad de conocimiento y de verdad... necesidad de afecto al que nada satisface...” “angustias, tristezas, soledad, necesidad de infinito...” a las que Dios responderá y purificará a lo largo de los años, para colmarlas superándolas. Página de desasosiego, de esperanza, también impregnada de oración, de una oración que se busca: “Rezar no lo es todo, hay que rezar con actos, y si hiciera alguna cosa buena, Dios descendería hasta mí, el Dios de toda consolación que ha prometido levantar y sostener los corazones fatigados”. Y el suyo es de estos...
- El número siguiente (nº 152) es un largo texto en varias páginas de cuaderno. Está fechado el 29 de marzo de 1836, pero seguramente continúa en días siguiente. Es fácil imaginar a la joven, que después oído hablar al padre Lacordaire en “Notre Dame” de Paris, se acuerda de su palabra, interroga sus propios pensamientos y relee su camino intelectual y religioso. Es apasionante comparar este texto con el de Lacordaire; el tema del año 1836 era: “De la doctrina de la Iglesia en general; de su naturaleza y de sus fuentes”. Con las subdivisiones siguientes:
 - o De su materia y de su forma
 - o De la tradición
 - o De la escritura
 - o De la razón
 - o De la fe
 - o De los medios para adquirir la fe. (2)

- Ana Eugenia empieza así: “buscando las bases de mi fe, me parece que puedo reducirlas así a su simple expresión. Soy cristiana, porque, fuera de la religión cristiana y aún de la católica, no veo una buena razón en la distinción del bien y del mal, ni autoridad fuerte ni regla santa para trazar una línea de demarcación.”
- Reflexiona sobre el protestantismo, el deísmo, el ateísmo, el hinduismo, el islam; las objeciones que se le hacen a la Iglesia, la autoridad de la verdad “la oposición entre el espíritu mundano y la ley de Jesucristo”, “la fe universal del género humano y la existencia de la divinidad” la filosofía de su época, el materialismo (cuyo sistema le parece insensato), la moral del cristianismo, - la dificultad de la instrucción religiosa, con el lugar que corresponde o no corresponde, a la autoridad y al raciocinio. Reflexión austera, pero expresión de búsqueda:

(1) En el n° 153 / abril de 1837 – Ana Eugenia hará alusión a “Jocelyn” (1836), obra Lamartin (1790 – 1869)... “Si alguien me habla de las obras que atraen mi imaginación, prefiero decir que me gustan esos libros, antes de dejar entrever mis poesías, mis ideas. Sin embargo “Jocelyn”, por ejemplo, está en el índice – y mis pensamientos, mis sueños, son el deseo de felicidad terrestre, de un amor, de un amor infinito, sin medida” ...

(2) Cfr. Estudio de archivos n° 3 y 5 sobre las conferencias de “Notre Dame”.

“Considero mi fe como algo que yo he descubierto, y, si tuviera que renunciar a ciertos raciocinios, a ciertas ideas que me han conducido a ella, no sé si seguiría siendo católica. Muchas cosas me escandalizan y me entristecen, para mí, los cristianos no son bastante cristianos; la más pequeña cosa en sus costumbres religiosas me hiere, una imagen demasiado material, una palabra cuya tendencia me parece falsa me detiene. ¿Soy yo acaso más ardiente en mi fe conquistada, y que tiene para mí todavía toda la embriaguez del combate y todo el poder de la victoria? ¿O significa esto tener algo de protestantismo en mi catolicismo, y ceder más a la evidencia de mi razón que a la autoridad y a las costumbres de la Iglesia? Si no somos lo uno y lo otro (1) en las verdaderas condiciones de la fe, ¿cuáles son pues?

Me preguntan cómo he pasado de la duda a la fe, y, dicho sea de paso, una duda, que mientras permanecí en ella, me hacía parecer mucho más, por mis acciones y por mis ideas a los cristianos que me rodeaban, que lo que me parezco a ellos desde que tengo fe. Cuanto más creo, más se me escapa esta trama. Con todo quisiera resumirla, me parece que estas son las preguntas que mi espíritu se hacía...”

Sigue una larga recapitulación de luces y de gracias...

“Creo que, si Dios hubiera proporcionado a mi hermano, a los hombres que están a mi alrededor, a muchos pecadores e incrédulos, la mitad de las gracias que me ha concedido a mí... enviándome al más elocuente de sus servidores para convertirme, al más caritativo para conducirme (2), creo que con la mitad de esas gracias – y aún he recibido más, mucha más todavía que no conozco... - habría conseguido muchos más santos. ¿Por qué me ha dado a mí las gracias, a mí que siempre me opongo a Él, y sin embargo se oculta, a veces con un velo celoso a aquellos que desearían conocerle?

Desde 1837, después del encuentro con el padre Combalot – hasta 1839 las NOTAS expresan una reflexión sobre la conducta de Dios con respecto a ella, un interrogante sobre su vocación, una profundización en la oración.

“Dios es amor; si amo, Dios está en el fondo de mi corazón, Dios es santo, Dios estaría en mí si llego a ser santa; Dios es verdad, si amo y creo la verdad, también poseeré a Dios... Pero con lo que respecta a Jesucristo, por encima de estas cosas, quisiera todavía algo más, mis sentidos querrían ver, tocar, venerar su santa humanidad, - mi boca, besar sus pies, - y mis ojos derramar lágrimas sobre sus llagas” ...

“Vuélvete a tu Dios que te ama, conociéndote, que te ama a pesar de tus miserias hasta sufrir y morir por ti, y te ordena ir a unírte con Él. No pide, si no tu amor; pretendes tener un corazón amante, llénalo pues de este amor, entrégalo, y que en ningún instante se separe de Jesucristo”.

...” Necesito las severidades del claustro para ser cristiana”.

...” Estoy sola en el mundo, sueño el recuerdo de una tumba, la amistad de un pariente, eso es todo. Estos sueños pueden llegar a ser santos, los puedo añadir a mi corona, quizá alcanzar dos coronas: dar la vida a un alma, consolar a una sombra amada (3). Y después independientemente de todas estas cosas, le debo a Dios los derechos que yo no puedo abolir negándolos, que me ha amado, buscado, rescatado, acuciado, y sin embargo no pienso en Él jamás...”

... “Qué bondad tan inmensa, tan incompresible, la de tener en cuenta una lágrima, un suspiro, un pensamiento, y olvidar siempre los insultos del débil átomo rebelado. Y luego cuando nos sentimos a gusto la Eucaristía, entonces embriaga, transporta, confunde.” (nº153/ abril de 1837).

-
- (1) Ana Eugenia compara su fe a la de María Foulon, su prima, en cuya casa se encuentra después de haber estado con la señora de Doulcet.
 - (2) Como hace alusión al padre Combalot, estas líneas, no fechadas e inscritas bajo el nº 152, deben ser de 1837.
 - (3) Se trata de su madre, muerta en 1832 – y del Sr. Franchessin por quien rezará durante toda su vida. Este último murió en París en 1851.
- Casi todo está ya ahí: la grandeza de Dios, la Humanidad santa de Jesucristo, las exigencias de la vocación, los deseos apostólicos, marcados por los rostros de sus padres, los derechos de Dios, su misericordia, la Eucaristía.

Estas intuiciones se van profundizando:

“Cómo se ensancha mi corazón. – Qué intuición de amor infinito vierte Dios algunas veces; siento como una dilatación de amor, siento que me hago mejor, y este crecimiento de la vida del alma, de la pureza, de la ternura infinita es una alegría indecible... Quisiera poder dar a mis hermanos lo que siento. Estoy tan tranquila, tan confiada en el bien que siento en mí, - me parece que siento en mí de tal manera

la obra de Dios que no tengo miedo de implicarme en ello...” 8n° 154/ retiro de 1837). (1).

- **La lucha también:**

Lucho contra el Espíritu Santo, y desgraciada como soy, trato de evitarle. Dios sea alabado; hasta aquí he sido vencida en la lucha... Ahora bien, desde el fondo de mi abatimiento, de mi tristeza, de mi angustia, diría casi de mi agonía, acabo (por ser, por decirlo así, forzada para volver a ponerme en manos de Dios) diciendo: “Que se haga tu voluntad, sea la que sea, cueste lo que cueste; yo remito mi vida, mi voluntad, mi pensamiento, mi cuerpo a lo que Él quiera... Al decir esto sinceramente, una paz inefable llena mi alma... No me queda más que pedir a Dios lo que Él quiere, y que yo lo haga entonces con toda confianza; y esto lo sé bien cuando he rezado”. (n° 154/ 1837).

-**El celo crece en su corazón:**

“Quizás tenga santas entre las niñas, y quizás tenga, a la vez, grandes influencias de salvación. Todo esto es posible si yo supiera solamente morir tan perfectamente a mí misma para que Jesucristo viva en mí”. (154/abril de 1837).

“Amo a todos mis hermanos desconocidos con un amor que Dios se digne aumentar cada día en mi corazón... El mundo no es bastante grande para mi amor, quisiera recoger todas las oleadas de todos los corazones cansados, y sobre todo poder dar esta luz y este amor del que yo gozo a todos aquellos que no le conocen. (n° 160/ mayo de 1937).

“Jesucristo, María, la Iglesia: he aquí nuestra divisa. Podríamos nosotras mismas estar locas, anonadadas, humilladas, y su gloria resplandecería, se extendería.” (n° 161/abril de 1838, en el monasterio de las Benedictinas del Santísimo Sacramento).

- **La conclusión de esta etapa nos las revela en estas líneas:**

...” No puedo dar ninguna razón de mi fe. Sin embargo, no he llegado a la fe más que a través de la convicción de mi inteligencia... Es verdad, que cuando después de la fe he encontrado el amor, todas esas cosas han palidecido ante mí, he querido que todo fuera silencio; no he buscado más que sumergir mi alma en las olas de la Sangre que veía correr sobre el altar”. (n° 161).

(1) Probablemente el retiro hecho en las Dominicas, alrededor de la Pascua de 1837 y predicado por el padre Combalot.

Anexo 3.1

153/01 «Qué placer puedo encontrar cuando me vuelvo del lado de las criaturas puesto que ellas no pueden estimarme, o amarme porque no me conocen, que se engañan o yo las engaño respecto a mí. Porque si ellas pudieran conocer mis vergonzosas infidelidades hacia un Dios que tanto ama, mi amor a mí misma, mi orgullo, el poco amor que le doy a Jesucristo en correspondencia a todo lo que él hace por mí, ellas me despreciarían como al barro».

154/01 “Quisiera poder dar a mis hermanos algo de lo que siento, estoy tan serena, tan confiada en el bien que experimento en mí, me parece que siento de tal modo la obra de Dios que no tengo ni siquiera miedo de mezclarme y bajo este aspecto el recuerdo de mis faltas y de mi bajeza en vez de desanimarme y entristecerme, me anima y si pudiera decirlo así, casi me satisface”.

154/02 “Así pues desde el fondo de mi abatimiento, de mi tristeza, de mi angustia, diría casi de mi agonía, he acabado por estar por decirlo así forzada a ponerme en manos de Dios, de decir: que se haga su voluntad, sea la que sea, no importa lo que me cueste, entrego mi vida, mi voluntad, mi pensamiento, mi cuerpo para lo que Él quiera, de tal manera que: si Él quisiera que yo entrase en una orden más severa, que sufriese mucho y de todas las formas, lo haría mañana mismo. Desde que me he dicho esto sinceramente, una paz inefable se ha derramado en mi alma, todas las olas de mis pensamientos, de mis inquietudes, se han calmado, todo me parece fácil y creo estar segura de que Dios está conmigo, que le agrado, que me acepta y que estoy unida a él”.

154/04. “El Espíritu Santo lucha conmigo³⁶ como un águila, a veces todas las potencias de mi alma están turbadas, incluso mi cuerpo sucumbe; me siento angustiada, aniquilada, vencida, temblando como una hoja; pero si me uno a la voluntad de Dios, si como sierva suya me pongo completamente a su disposición con voluntad de hacer lo que Él quiera, de cualquier manera que lo manifieste, de sufrir lo que le plazca, enseguida encuentro la paz, la oración y todo se vuelve fácil, suave, ya nada me asusta. Es preciso que le pida a Dios, que me aniquile en esos combates, que no me deje fuerza para combatir, para resistir, que me quebrante, que me quebre”.

154/07 “Y cuando pienso que Dios me ha conducido a través de una larga sucesión de gracias, me dirijo primero a Él con mi miseria. No solamente me ha purificado de todas las faltas pasadas, sino que incluso me ha librado de muchas malas inclinaciones que ya no son tentaciones para mí; y así por agradecimiento, creo que le amo mucho. Pero este pretendido amor no se refiere a mí, al amor de lo importante que soy. ¿Y no es de ahí de donde me viene el que yo sea más cuidadosa en evitar las faltas que me humillan a mi parecer, que no aquéllas que pienso solamente que le desagradan? En esto también que poco cuidado tengo en mantenerme unida a Él.”

154/08 “Y cuando pienso que Dios me ha conducido a través de una larga sucesión de gracias, me dirijo primero a Él con mi miseria. No solamente me ha purificado de todas las faltas pasadas, sino

36. Primera redacción “en mí”.

que incluso me ha librado de muchas malas inclinaciones que ya no son tentaciones para mí; y así por agradecimiento, creo que le amo mucho. Pero este pretendido amor no se refiere a mí, al amor de lo importante que soy. ¿Y no es de ahí de donde me viene el que yo sea más cuidadosa en evitar las faltas que me humillan a mi parecer, que no aquéllas que pienso solamente que le desagradan? En esto también qué poco cuidado tengo en mantenerme unida a Él”.

154/09 “Por otra parte cuando me aflijo por no haber hecho el bien que debía, por no haber cumplido mis propósitos, cuando me empeño en que triunfe mi buena voluntad sobre la mala, siento tal combate, tal rebelión carnal que hasta experimento violentas palpitaciones.

Tengo que decirle que soy una cobarde por no luchar, porque nunca me mantengo dueña de mí sin sentir un gozo vivo e incluso sensible, mientras que si me dejo vencer me siento tentada veinte veces más, turbada y triste”.

154/10 “Y yo quiero aportar mi piedra al edificio de gloria y salvación que construyen arquitectos humildes, y si es necesario, quiero mezclar mi gota de sangre con la suya. El sacrificio de uno mismo es la condición de toda utilidad, de toda virtud; abandonarme a Jesucristo a quien amo, es un sacrificio parecido a la muerte, y yo que creo podría morir por el Señor, ¿dudaría cuando el Señor me lo pide?”.

154/11 “Quisiera ser perfecta para hacer el bien, quisiera tener las virtudes de todos los santos, su maravilloso olvido de sí mismos, para atraer las bendiciones de Dios sobre mi obra. Ud. podría ayudarme, María, y tendría también parte en los méritos de esta obra que, no dudo, serán muy grandes, dígame todos mis defectos, todo lo que le parezca mal o imperfecto, trataré de quitarlo y no me afligirá, porque todos los días aprendo mejor lo grande que es la voluntad de Dios, cómo nos ayuda a destruir nuestras enfermedades”.

154/12 “Todo se diluye ante sus ojos, la vida, la muerte, ya no son nada. Quisiera tener que sufrir mucho para dar mucha gloria³⁷ a su Maestro”

154/13 . “Dejo esos ³⁸miserables asuntos y consideraciones de la tierra para unirme a Dios, mi amor y que quiere serlo siempre³⁹. Esto es algo grande. Oh Jesús tu locura es la que me salva- Hay que ser loco por Dios. Ojalá pueda yo solamente tener más mérito, más voluntad, mejores intenciones. Oh Jesús, quiero estar loca por ti, quiero hacerlo todo por ti. Bendito seas porque te has vuelto loco por mí y has venido para hacerte maldición⁴⁰ para salvarme, pan para alimentarme y escucharme”.

156/01 “Ser fiel a esta vocación que me atrae para permanecer siempre a sus pies, adorando, amando, sirviendo, dándole gracias. Tratar de mantenerme ahí con un corazón limpio, lograr un amor digno de tal lugar, es decir, puro, casto, fuerte, humilde, bondadoso, sincero, generoso, desprendido, de tal manera que el Espíritu Santo pueda iluminarlo ya que no puede entrar más que en un corazón que se olvida de todo y que está verdaderamente muerto a todas las cosas de la tierra y resucitado para su Salvador, Así pues no apegarme tanto a las cosas exteriores sino a las interiores que a veces olvido y que debe resumirse en amor de hija, prometida, sierva y esposa”.

37. “al nombre” tachado.

38. “miserias” transformado en “miserables”.

39. “por ti” tachado.

40. podría ser “maldito”.

157/01 Toma de hábito: " te hago, divino Salvador, el sacrificio completo de todos mis afectos y consideraciones, no queriendo adherirme más que a la regla de la que cumpliré todos sus puntos, sea cual sea el estado y el abandono en que me encuentre o cualquier otro pretexto que pueda tener para⁴¹ dejar uno solo, cualquier desprecio que sienta, cansancio o sufrimiento interior o exterior. Me comprometo a esto en tu presencia, quiero que sea tan sagrada como el hábito religioso que voy a llevar y que deberá recordármelo sin cesar, para que me conduzca a una fidelidad completa, a las mínimas observancias, a pesar de todas las impresiones naturales, que podrían desviarme en otro sentido".

158/01 "En relación con la pobreza, quiero verme como una sirvienta alquilada para servir en la casa de nuestro Padre y recibir de Él el alimento, la ropa y las demás comodidades con agradecimiento, como una paga cara, como una caridad de Nuestro Señor ya que habiéndole dado todo, no tengo en realidad nada. quiero hablar más de mi familia y posición, todo es de mis hermanas, soy su sirvienta y por un delicado amor a la pobreza, en lo que me den quiero tomar lo más pobre y despreciable, sin miedos a que me falte algo, ni dejar que mi espíritu se turbe con cualquier preocupación."

159/01. "Antes el aislamiento me pesaba, siempre que me emocionaba, tenía necesidad de desahogarme, buscar afecto, simpatía y me atormentaba en vano. Para mí esto era tan amargo, que trataba de [sic] evitar todas las emociones agradables ¡Pues bien! hoy, lloro, me emociono, lo más puros y delicados sentimientos me conmueven vivamente sin que tenga necesidad de recurrir a los hombres. Me parece que Dios me oye, que está conmigo, pienso que es Él quien me envía pensamientos poéticos, jóvenes, armoniosos para conmover mi corazón demasiado frío ante las verdades profundamente expresadas. Lo recibo como venido de Él, se lo atribuyo y me parece que temería introducir a un tercero en esta delicada intimidad de pensamientos que estoy comenzando con Dios."

160/01 "No puedo decir cómo ha sucedido, pero entonces me hubiera parecido mal e imposible, dejar a mi familia; hoy me parece que debo hacerlo y que puedo. En vez de enfriarse, mi corazón se ha agrandado, os quiero lo mismo, quizá más. Lo que sí es seguro es que mucho mejor, porque amo en Jesucristo a todos mis hermanos⁴² desconocidos con un amor que Dios se digna aumentar cada día en mi corazón. Encerrada en mí misma, era egoísta por menos de nada; ahora el mundo no es bastante grande para mi amor, quisiera recoger todas las tempestades de los corazones fatigados, y sobre todo poder transmitir a los que no le conocen esta luz y este amor del que gozo";

161/02 "Esta esencia infinita, inmensa, incomprensible abrumba mi inteligencia, lo que leo nunca me satisface, casi siempre me parece demasiado material, me parece que hacen de Dios un Ser humano o por lo menos separado de todas las cosas, mientras que viniendo todo de él, no puede ser ajeno a ellas, aunque la manera de cómo está presente en ellas sea misteriosa e incomprensible para mí".

161/03 "Es verdad, cuando después de la fe, encontré el amor, todas esas cosas han palidecido ante mí, quise que todo fuera silencio; no he buscado más que empapar mi alma en los torrentes de sangre que veía derramarse sobre el altar; pero al fin mi inteligencia permaneció y lo que encontré entonces, los pensamientos que tuve, las razones que me han dominado, por qué han huido⁴³ ante mí".

41. Comienzo de palabra tachado.

42. Primera idea "d" tachado.

43. Primera idea: "adormecidas", corregida por "huidas" sobrepuesto.

161/04 » Una profunda humildad, pensando que un hombre que me conociera como Jesucristo, me despreciaría al constatar que ni siquiera tengo buen corazón, que no soy digna de ser amada por nadie. Un gran agradecimiento a Dios que me ama a pesar de no ser digna del amor de las criaturas. Un abandono completo y generoso entre sus manos, con espíritu de amor, con espíritu de penitencia y de reparación ya que he merecido cien veces más de lo que él puede enviarme. Una victoria completa sobre el hombre animal por medio de una precisión matemática a mi horario, un valiente esfuerzo [sic] sobre mis cobardías y la fidelidad a las prácticas que puedan ser necesarias. Una caridad completa y entregada con la hermana⁴⁴ que Dios me envía para amarla, atenderla, preferirla a todas las cosas, considerarme como entregada a ella y responsable de ella, y para aprovechar fielmente las pequeñas ocasiones de mortificación que pueda ocasionarme su falta de modales, de tacto, de educación, su saber, superior al mío, su presencia en mi habitación”.

161/06 “El desprecio de la vida, la ausencia de vanidades que hoy parece que huyen ante mí daría a mis pasiones una fuerza espantosa, una energía, una resolución que me da miedo, si no utilizo todo esto para dar a Dios el dominio total de mi alma.

Estando en el mundo: o me haría vanidosa, blanda, débil, dominada por su vida egoísta y falsa y entonces las faltas que cometo, nada las disculparía y el sentir mi caída y el recuerdo de otro estado sería para mí como un gusano roedor.

Dios me está dando ahora, el desprecio de los sufrimientos, de la pobreza, como bienes y vanidades de la vida; pero si no le escucho, no habrá vida en mí más que en el corazón, y moriré por no tener ningún alimento en la presencia de Dios que me ha socorrido y llamado a pesar de haberle resistido, y sentiré el fastidio de la vida material, o bien seré entregada a pasiones violentas, dolorosas y puede ser que culpables”.

163/01 « Si tú me abandonas, ¿quién me socorrerá? Sabes, Señor, que no tengo a nadie más que a ti en el mundo, todo lo he dejado por ti, no tengo confianza más que en ti, se pues mi maestro, ayúdame a dejarlo todo de verdad con el fin de que muera y que nos sea más que un cuerpo muerto en manos de la obediencia y un espíritu absorto en ti que gemirá hasta el día de la liberación con una firme esperanza, una gran fidelidad y un ardiente amor”.

163/03 “Mi Señor Jesús, único esposo de mi alma, por quien hacerlo todo y sufrirlo todo, permíteme sin embargo proyectar en mi pobre alma lo que debe hacer para levantar esos amargos abandonos, esas profundas tristezas que acepto de todo corazón, pero en las que no quisiera sucumbir”.

44. No se sabe exactamente de quién se trata. En diciembre de 1837, en la correspondencia con el sacerdote Combalot se trató de una joven que podría unirse a María Eugenia y eventualmente compartir su habitación, también de una joven veneciana, encontrada por el sacerdote Combalot, pero cuya descripción no corresponde a la del párrafo de aquí arriba (Cfr. Vol. Y, Cartas 14 y 15, diciembre de 1837).

ALGUNOS ASPECTOS DEL PROCESO VOCACIONAL DE MARIA EUGENIA. A través de las cartas al ABBÉ COMBALOT, entre 1837 y 1839.

Hna. Véronique Thiébaud, RA

Aquellas y aquellos que trabajan en la misión de la Asunción, en algún momento se han sentido llamados; es posible que fuera “el azar”, lo que se podría llamar Providencia, que les ha permitido descubrir que tenían un sitio en este proyecto.

Como educadoras, educadores, todos tenemos la misión de acompañar otros caminos vocacionales, algunos sinuosos como los suyos. Esto exige de nosotros que aceptemos avanzar al ritmo del otro, leer con él las señales de Dios en su vida, ayudarle a discernir las llamadas... En este caminar, hay que aceptar el no saber, el dudar... antes de encontrar un rayo de luz durante el camino. Realmente nuestros caminos no son totalmente derechos, es el ir y venir incesante de la fuente de la misión Asunción, del camino de ME. y los riachuelos que brotan, nuestros propios caminos existenciales, esto es un acto fecundo. Es interesante, entre otras posibilidades, explorar las cartas de ME. Al AC. De 1837 a 1839, cuando paso a paso se perfilaba su futuro, para descubrir lo que aportan sobre su vocación, su camino... un camino que puede, sin duda, ayudarnos a acompañar otros caminos vocacionales, asumiendo el de cada uno de nosotros.

Recordamos cómo se encontró la Srta. Eugenia con el Padre Combalot, en la cuaresma de 1837, y nos hace sonreír por la espontaneidad. El Padre Combalot al preguntar a Eugenia si quería a la Santísima Virgen, su respuesta es que no se puede hacer nada con ella, después cambia de opinión. Se convierte en su confesor, le habla de su proyecto de fundación, una Congregación Religiosa dedicada a la educación de jóvenes, Ana Eugenia afirma, sin convencer al Padre Combalot, su falta de experiencia, su juventud, su desconocimiento de la vida religiosa... A pesar de cierta originalidad que se escapa a nuestros razonamientos humanos, Eugenia, reconoce inmediatamente en este encuentro, un medio positivo en su búsqueda. Percibe en él la posibilidad de encontrar la “fuente” y escribe al Padre Combalot: *“Mi alma no se rompía de sequedad cuando Dios me enviaba a Ud; (...) Usted me ha llevado a la fuente de la vida; me ha dado la leche de su afecto tierno y fuerte...”*⁴⁵ En la misma carta insiste, que si no hubiera encontrado al Padre Combalot hubiera buscado en otra parte, pistas más o menos idolátricas, como repuestas a sus preguntas.

¿Qué ha pasado entre esos primeros momentos y el 30 de abril de 1839, día en que M. Marie Augustine y M. Marie Eugenia se encontraron para formar la 1ª comunidad de la Asunción? El “Viaje interior” de Ana Eugenia, ¿fue fácil?

⁴⁵ María Eugenia, Carta al P. Combalot del 4 de abril de 1837, n°27

2. Un camino de responsabilidad personal

a) Relectura de las etapas importantes.

Podríamos hablar en general; una de las características del caminar de María Eugenia, es que no ha sido derecho, pero tampoco sin trabazón. En sus cartas al Padre Combalot, en sus notas Intimas, encontramos huellas **de sinuosidades que la han tallado**.

Podemos encontrar tres momentos importantes en el proceso vocacional de María Eugenia: su primera comunión, su conversión y su confirmación. Hay un camino gradual, una “subida” hacia la acogida de la llamada de Dios. En una conversación con las hermanas sobre los comienzos de la Congregación⁴⁶, describe la impresión tan fuerte que le dejó su primera comunión: “Fue la primera llamada a mi vocación” afirma. Escribe también al P. Picard: “*Los primeros movimientos de mi vocación los percibí bajo la bóveda de Notre-Dame, durante las conferencias de 1836*”, recordando su conversión. Añade “*era algo, todavía vago, indeciso, el deseo de consagrarse a la causa de Dios y de la Iglesia sin saber ni cómo, ni dónde*”⁴⁷. En cuanto a la confirmación, en la conversación citada anteriormente, afirma: “*Ese día mi vocación estaba decidida*”. Recuerda, a menudo, el momento de su confirmación, como el momento en el que su vocación se determinó, y habla “*de la puerta de una vida nueva*”⁴⁸.

La capacidad de releer su vida y hablar de los movimientos esenciales, es impresionante en la joven Ana Eugenia. Es una clave para nuestros propios itinerarios vocacionales. ¿Cómo releemos nuestro caminar o ayudamos a releer? ¿Cómo evocamos las señales de los momentos que han marcado nuestra vida?

A partir de la confirmación, a pesar de sus resistencias, Eugenia expresa, regularmente el deseo que, en ciertos aspectos, se hace cada vez más seguro. En junio de 1837, escribe al Padre Combalot: “*Espero que nada me haga retroceder...*”⁴⁹ y en agosto de 1837, experimenta la prueba de su vocación en su familia: “*En cuanto a mí, he mantenido la confianza en mi fortaleza. No creo que los desprecios, la burla, la frialdad, los reproches de mis amigos hayan quebrantado seriamente mi vocación, ni tampoco el mundo con sus placeres y éxitos*”⁵⁰ Incluso en ese verano de 1837, tuvo un tiempo para descansar y reposar en Lorena; afirma durante ese tiempo: “*Confiaré en su bondad a mi vuelta a París y volveré a comenzar con pasión a hacer todo lo que sea necesario para pertenecerle totalmente*”⁵¹

b) Atractivos, repugnancias, indiferencia ante la obra.

No hay que creer que María Eugenia, la mujer fuerte y decidida que ya conocemos, tuvo desde el principio una visión clara sobre la obra que el Padre Combalot deseaba fundar. Por

⁴⁶ María Eugenia, Conversación sobre el principio de la fundación, 30 de abril de 1881, cf. TF2

⁴⁷ María Eugenia, Carta al P. François Picard, 8 noviembre 1862, n°1509

⁴⁸ María Eugenia, Carta al P. de Alzón del 28 de julio de 1842, n°1557

⁴⁹ María Eugenia, Carta al P. Combalot del 21 de junio de 1837, n°2

⁵⁰ María Eugenia, Carta al P. Combalot del 18 de agosto de 1837, n°4

⁵¹ María Eugenia, Carta al P. Combalot del 14 de julio de 1837, n°3

otro lado, escribe más tarde al Padre Gros recordando el momento en que el Padre Combalot le habló, por primera vez, de su proyecto y manifestó un “celo muy apasionado” a pesar de las repugnancias y expresa:” Una obra destinada a hacer un bien que deseaba vivamente. Me decía con la autoridad de la confesión, que era necesario que me entregara a ella; reconozco, padre, que esto me costaba, pero si era Dios quien me llamaba, ¿qué cuenta le daría, un día, de las almas que sólo unos cobardes egoísmos me habrían impedido servir las? Me sentía abrumada por el peso de gracias inmensas sin las cuales ni siquiera hubiera podido conocer a Dios, de ese don de la Fe, que de todos los míos fui la única en recibir; podía haber un designio de Dios en esta experiencia que me fue concedida, en la misericordia con la que me había preservado, en mi posición cuya libertad y relaciones me permitían ser más útil, en los talentos mismos que la educación me había dado, y que debía tanto más consagrar a Dios, los dones que hasta entonces solo los había empleado en mi vanidad”⁵²

Desde julio de 1837 manifiesta su atractivo hacia el Padre Combalot: “Nuestro Señor me ha concedido un gran atractivo hacia su obra”⁵³ y algo más tarde, a lo largo del verano: “tengo miedo de perder por mi tibieza y por las vueltas sobre mi misma, la gracia de mi vocación, ya que empiezo a comprender toda su grandeza. Pues, como siento que su obra puede ser útil, no veo otros beneficios ni otra gracia sorprendente que Dios pueda concedernos, que servirse de nosotros para hacer el bien, asociarnos de alguna manera a su Providencia misericordiosa, e incluso contar como un mérito, una colaboración que no necesita”⁵⁴

Procura, sin embargo, no dejarse coger demasiado: “Su obra se realizará o no, Dios lo sabe; no se preocupe por mí. No he buscado mi felicidad en una u otra combinación Me veo como Usted formando ya parte y esta idea me agrada. No buscaré servir a Dios y a la Virgen en una de las Ordenes actuales, aunque me parecieran que son muy santas, no me esforzaría en ello, pero si hacia la indiferencia, tan recomendada por S. F. de Sales. Trataré de arrancar de mi corazón las preferencias por una u otra cosa, que pueda ser la última hermana de su Orden no la primera, indiferente hacia los servicios que me sean pedidos, y siempre dispuesta a servir a Dios como seglar en cualquier puesto o entrar en una vida, la más contemplativa, si es que vuestra institución tuviese que convertirse en eso, lo que no creo que pase, aunque llegue»⁵⁵. En otras palabras, deja la obra “totalmente en manos de Dios»⁵⁶ y nos da un buen ejemplo de “indiferencia”.

Sabe que la determinación, consecuencia del celo, es su punto fuerte: “sabía que una vez decidida, nada me costaría para tratar de imitar a Jesucristo en su misión de Salvador de las pobres almas, que la ignorancia aleja de Él más que la mala voluntad”

c) El Espíritu de iniciativa

⁵² María Eugenia, Carta al P. Gros, n°1504

⁵³ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 14 de julio de 1837, n°3

⁵⁴ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 24 de agosto de 1837, n°5

⁵⁵ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 21 de noviembre de 1837, n°11

⁵⁶ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 21 de septiembre de 1838, n°42

La determinación de Ana Eugenia la lleva a asumir la responsabilidad de su vida. Tomará la delantera y planteará las etapas de su propia formación: escribe al Padre Combalot: *”Me gustaría mucho que aceptase que pudiera hacer un Noviciado en uno de los conventos que ya existen, si es posible entrar sin tener la intención de quedarse. Esto me enseñaría muchas cosas y empezaría a vivir la separación de mi familia, que hay que querer, aunque puede costar”*⁵⁷ Y sus cartas testifican el tiempo que ha pasado buscando, en París, un convento que la acogiera para comenzar una vida “retirada” del mundo. El primer paso fue entrar en las Benedictinas del Santísimo Sacramento. No es una comunidad que la atraiga, y Ana Eugenia tiene prisa de comprometerse en el camino religioso, pensando que esto la protegería de su familia.

Una vez más toma la iniciativa para comenzar una verdadera formación, sugiriendo incluso los lugares: *“El proyecto de noviciado que habéis rechazado por estar lejos, no tenía más que esta dificultad percibida por mí, de romper sin motivo. Si su voluntad permanece tal cual, no veo otros medios de hacerlo posible que pasar por ello, al menos, aparentemente; por ejemplo, si durante su estancia en Burdeos, podéis obtener del Arzobispo o por otras influencias, la posibilidad de que sea recibida en el convento sin idea de permanecer en él, o tomar el hábito de postulante con libertad en cuanto a mis estudios y vida interior. Informar que es una joven que, por su dignidad, su piedad, tiene necesidad de romper con el mundo, y no quiere hacerse religiosa. No debería ser en Burdeos, por vuestra Cuaresma”*⁵⁸

Se proponen otros lugares y es la propia Ana Eugenia quien lleva el ritmo de esta búsqueda y señala a la Côte de Saint André, en mayo de 1838, en una carta al Padre Combalot: *“han finalizado tres meses y tendremos que elegir entre el convento de las Agustinas y el de la Côte, como pensionista, en los dos”*»⁵⁹ Incluso ella misma tiene ideas muy concretas sobre la elección del lugar: *“Confieso que, si fuera posible, y frente a mi familia, preferiría París para hacer el noviciado después de Pascua, como Ud. dice”*.⁶⁰

Podemos subrayar el lugar importante de la voluntad y de la determinación que es la base de su perseverancia, incluso en las dudas.

3. La determinación no excluye el cuestionamiento.

A pesar de esta voluntad para avanzar y la confianza que atestigua en este sentido, el cuestionamiento es permanente en Ana Eugenia como lo atestigua el extracto de una carta de noviembre de 1837, época en la que se va a instalar en las Benedictinas del Santísimo Sacramento: *”Yo no puedo asegurar mi vocación como Ud. lo hace; me asombra verle hablar con tanta decisión como si Dios le hubiera instruido cara a cara y sobre todo esta vez que no quiere nada más que mirar como excusas el cumplimiento de los deberes de familia y la vida aceptable que se me había ofrecido. Mi alma está muy agitada desde hace algunos días,*

⁵⁷ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 19 de septiembre de 1838, n°7

⁵⁸ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 22 de marzo de 1838, n°25

⁵⁹ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 13 de mayo de 1838, n°36

⁶⁰ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 29 de septiembre de 1838, n°45

*disgustos, tristeza, inquietudes, indecisiones, miedos ante el porvenir, todo sucede a intervalos, me irrito ante vuestra autoridad, después silencio mis razonamientos para someterme...»*⁶¹

En las notas Intimas, se encuentra este pasaje (dirigido al Padre Combalot): *“Ud. Me ha creído capaz de pertenecer a Dios y de servirlo siendo virgen y me ha hablado de un Instituto dedicado a la educación. Esto es muy grande, lo sé, sin embargo, creo que no estoy llamada a ello”*⁶².

Además, por el hecho de que se veía más al servicio de los pobres, aparecen otras objeciones.

a) El atractivo del mundo

En junio de 1837, escribe manifestando que hay razones “asombrosas”⁶³, *“que por sí solas me deberían obligar a entregarme totalmente a Él. Pero en vez de esto, añade, soy muy infiel; me quejo de muchas cosas que me llevan a separarme de Él: amigos que no lo conocen y que me impiden servirlo, todas los gustos y comodidades de la vida que me encierran en mí misma y me hacen perder el tiempo”*⁶⁴

En 1838, escribe con lucidez: *“mi gusto por el placer, por la libertad absoluta de espíritu era tan grande, que fue necesaria una gran gracia y una cadena de circunstancias maravillosas que comenzaron después de la muerte de mi madre, quizás de los reveses, para llegar a los dos votos que Nuestro Señor me hizo prometer, y espero que me dará la fuerza para guardarlos fielmente toda mi vida.”*⁶⁵

Podríamos multiplicar las citas que nos presentan a una joven que lucha constantemente contra el atractivo de la vida mundana que su familia le propone con la idea de que eso le puede hacer vacilar. Es una lucha comprometida, como lo atestigua esta otra carta: *“Esta vez me encontraba más valiente al recibir su carta, porque rechazaba con gran rigidez poco normal, los bailes de noche que querían multiplicar para mí y que sin embargo yo deseaba mucho”.*⁶⁶

Reprocha en ocasiones, al Padre Combalot ser muy severo con ella sobre este punto.

b) La oposición de su familia

En su correspondencia, Ana Eugenia evoca en repetidas ocasiones su dificultad de perder el afecto de los suyos, como en esta carta del 18 de agosto de 1837: *“No tengo miedo por mí*

⁶¹ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 3 de noviembre de 1837, n°9

⁶² María Eugenia, Notas Íntimas n°154/05

⁶³ Falta el principio de la carta y es imposible saber de qué se trata

⁶⁴ María Eugenia, Carta al P. Combalot, junio de 1837, n°1

⁶⁵ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 21 de septiembre de 1838, n°42

⁶⁶ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 18 de agosto de 1837, n°4

*todo me da igual; ...mi reputación... me costaría menos perder su afecto*⁶⁷ Podríamos multiplicar los ejemplos de este sufrimiento que no ayuda nada a su resolución: *“Pensad lo que quiere que diga, o lo haga; lo haré punto por punto”*⁶⁸

Lo que parece que le cuesta mucho es ver sufrir a los suyos; Se pregunta, incluso si no sería su prioridad el amor por ellos y las atenciones que podría prodigarles: *“¿No debería sacrificar mis deseos, mis esperanzas, mi vocación incluso para asegurar los cuidados a mi hermano, todavía joven, ya que puede recibir nuevas impresiones, una familia más agradable? ¿No debiera sacrificar hasta alcanzar la felicidad de veros, de servir a una obra útil y la esperanza de entrar en un orden más conforme con mis gustos, bajo su dirección y que a mi edad aprendería fácilmente las costumbres? Si, en los últimos momentos de mi padre, nadie de los que están cerca de él, pensarán en procurarle los socorros de la Iglesia, y que muera sin Sacramentos, ¿no tendré remordimientos de conciencia? Y a pesar de vuestras promesas, religiosa destinada al otro extremo de Francia, ¿me llamará a tiempo mi familia? ¿adivinaré el momento? Nada me impediría ser hija; mi padre ve poca gente. Sería muy incómodo introducirme en la sociedad habiéndome aislado desde sus desgracias: ¿y después de haberle servido y cuidado, si le sobrevivo, (tiene cerca de 60 años), consagrarme a Dios?”*⁶⁹

Como de costumbre, la obediencia era su recurso cuando no veía claro. Pregunta al Padre Combalot, lo que debe hacer y este último, habiéndole respondido que debería decididamente entrar en el convento, le responde en el momento de instalarse en las Benedictinas: *“Siento que doy un paso decisivo; los míos me dejan libre, culpándome, pero en verdad, tienen la esperanza de verme pronto cansada de mis proyectos”*. »⁷⁰

Sin embargo, llegado el momento de entrar en el convento, siente resistencias: *“cuando le escribí que estaba despreocupada de sus decisiones, y dispuesta a entrar aquí o no entrar, según su juicio, lo creía con la mejor fe del mundo, y me felicitaba de que Dios me hubiera vuelto las dos cosas tan fáciles una y otra; pero cuando vino el momento de actuar ya no ha sido lo mismo, he tenido el corazón hecho polvo; estaba muy turbada, y una palabra más, quizás me hubiera retenido. En fin, Dios no permitió que la palabra fuera dicha, y tomé aliento desde que dejé a los que temo los reproches o las tristezas mucho más que la ausencia”*. »⁷¹

El posicionamiento de los suyos va a tener importancia hasta el final:

“Hoy he recibido un gran estímulo, mi tutor y la prima en cuya casa estaba para comprenderla y amarme siempre. ¿No me han olvidado, todavía, ¡Dios mío! esto llegará diga lo que diga Mme. C? Que no se debe echar de menos los afectos pasajeros, la naturaleza humana es débil, y cuando había dado todo lo que le era posible, esto valía cualquier cosa”

⁶⁷ Ibidem

⁶⁸ Ibidem

⁶⁹ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 1º de octubre de 1837, nº8

⁷⁰ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 3 de noviembre de 1837, nº9

⁷¹ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 14 de noviembre de 1837, nº10

⁷². O... más tarde... *“si tengo el pretexto de la necesidad de retiro para probar mi vocación, me dice que, si no estoy decidida, soy loca y absurda y peor todavía, sacrificar a mis amigos a la ligera, y si digo que lo soy, me preguntan la Orden que elegí y entonces me quedo muda”*.
»⁷³

A su padre que resiste, se opondrá siempre, siempre con total libertad afirmando que el Padre Combalot no ejerce sobre ella ninguna influencia excesiva: *“Siempre he afirmado que Ud. no me ha empujado a tomar la decisión que tomé, y Ud. me había hecho ver todos los sacrificios. Si mentí en esto, Dios me perdonará, ya que no es cierto que me hayan influido en esta decisión. Hoy soy libre, libre como el aire delante de los hombres y delante de Dios, pues he podido sin faltar a mi voto, renunciar a guardarlo; si me gusta hablar de mi libertad, es para ponerla totalmente en sus manos”*. »⁷⁴

c) Debilidad personal y la fuerza de la comunidad

Consciente de sus contradicciones, María Eugenia nunca se sintió más fuerte de lo que era y llevó el peso de la responsabilidad de superiora, dudando siempre de sus cualidades para ejercer este cargo: *“Yo no sería nunca una buena Superiora, aunque me lo hicieran creer”*
⁷⁵

Y en otro momento: *“Comentaremos de vuestra nueva adquisición, de mi hija, como Ud. la llama; espero que no le haya dicho esto; no puede ser más que mi hermana, hasta que Usted se asegure de no haber encontrado nada mejor que yo como piedra angular de su edificio y hasta que confirme que soy tan apta para su obra como espera. No tanto por mi incapacidad sino por los defectos de mi carácter me hacen dudar: mi pereza, mi falta de orden, de la regla, de espíritu de perseverancia”*. »⁷⁶

Este sentimiento de debilidad lleva a M^a Eugenia a pedir con frecuencia ayuda al Padre Combalot: *“Le necesito para avanzar espiritualmente”* ⁷⁷ *“Padre, es preciso que me ayude, yo no puedo nada sola”* ⁷⁸ Es consciente que no puede avanzar sola.

Sin duda, este sentimiento es lo que le lleva a pensar en algunos momentos a cuando tenga hermanas. En un texto sin fecha, Eugenia escribe: *“Lo que me consume en este momento, es no poder vivir la caridad fraterna. Me resulta agradable pensar que un día, con Ud., querido Padre, y con las hermanas que me dé, podré hablar de las misericordias, de las maravillas que deslumbran la inteligencia y de las misericordias que tocan el corazón. Cuando me sienta triste, rota encontraré un refugio en su amor cristiano, en su fuerza, en su caridad, y en vuestro corazón, en el que me atreveré a refugiarme; y a mi vez, cuando me sienta rica,*

⁷² María Eugenia, Carta al P. Combalot, 18 noviembre 1837, n°12

⁷³ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 21 de marzo de 1838, n°24

⁷⁴ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 18 de agosto de 1837, n°4

⁷⁵ Ibidem

⁷⁶ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 30 de diciembre de 1837, n°15

⁷⁷ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 6 de diciembre de 1837, n°13

⁷⁸ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 19 de septiembre de 1837, n°7

mis tesoros no serán únicamente para mí, mis hermanas en Jesucristo se alegrarán conmigo” »⁷⁹

Deseo muy fuerte de vivir en comunidad y apoyarse en los otros.

En otra parte, al nombrar a Joséphine de Commarque (M. Marie Thérèse) que el Padre Combalot había “reclutado” en Dordogne: *“desde que no le he escrito querría, Padre, recibir muchas cartas, en primer lugar, las tuyas, y también las de la Srta. Commarque y del Padre Sibour. Las he leído todas y así puedo comentárselas. Nuestra Joséphine está muy entregada a Ud. y a la obra. Me escribe con efusión y con la fe y el amor que la llenan. Quiero mucho a esta hermana. ¿Yo no he aportado tan pronto la virtud que ella nos promete y de la cual habla como de algo pequeño: la perfecta obediencia? Además, dice que no sabe nada, que no vale nada, pero no duda en creer que Dios la llama” »⁸⁰*

Realmente hay que constatar, que, desde el principio, la comunidad está presente en el pensamiento de María Eugenia, como una condición esencial para la obra que se va a realizar, como una riqueza de la cual no puede prescindir.

Es interesante, desde nuestra misión de educación, constatar que en el camino vocacional de María Eugenia hay dudas; en este sentido está cerca de muchos jóvenes que acompañamos – de nosotras mismas: los muchos atractivos de nuestra sociedad, la oposición de la familia, el sentimiento de incapacidad personal, no están lejos de nosotros... Podemos apoyarnos en su experiencia para acompañar el camino de jóvenes o adultos que nos son confiados hoy. Recoge el camino de nuestras inquietantes búsquedas, de nuestros caminos sinuosos y nos recuerda que a pesar de los obstáculos que encontramos, somos responsables de nuestra existencia.

4. Apoyada en Dios y en Cristo

c) “El largo trabajo cogida de la mano de Dios”

En la carta del 21 de septiembre de 1838, Ana Eugenia describe su caminar y lo relee desde la fe: *“Después de mi primera comunión, hecha con fervor y buena fe, aunque algo superficial, creo que la gracia de Jesucristo me ha preservado, a pesar de haber estado tan alejada, y que muy poco me he dirigido a Él por la oración y por las obras. Desde ese tiempo, creo que siempre he tenido algo de fe, respeto, atención en los pocos actos religiosos que he practicado de la religión y un gran deseo de vivir mejor como cristiana; es verdad, que, con una gran ignorancia, mucha ligereza y tanta independencia que hubiera perdido, quizás, ese deseo, si hubiera entendido hasta dónde me llevaba”.* »⁸¹

⁷⁹ María Eugenia, Carta al P. Combalot, fragmento sin fecha, n°23

⁸⁰ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 10 de noviembre de 1838, n°52

⁸¹ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 21 de septiembre de 1838, n°42

En la misma carta añade: *“Me veo forzada a confesar, reflexionando, que todo hubiera sido posible abandonada a mis primeras inclinaciones a los 10 u 11 años. (...) tengo que volver atrás para encontrar la cadena de las misteriosas actuaciones de la Providencia...”*

Es capaz de releer sin amargura los episodios enojosos de su vida: *“He observado estos días, en mi meditación, que Dios me ha dado la gracia de quitarme todo lo que me ataba, en grandes o pequeñas cosas. Lo que me ha hecho dócil y flexible: hasta ahora no lo era más que en apariencia, y es a Ud., mi querido Padre, a quien estaba reservado el someter mi independencia en la que me refugiaba totalmente. Si considero este largo trabajo de la mano de Dios sobre un alma rebelde, ¿no encuentro allí un prodigio de amor al mismo tiempo que cierta prueba de sus designios sobre mí”?*

Eugenia construye todo sobre su confianza en Dios, de la que dice que quizás es muy grande. Lo considera como un amigo, escuchando todos nuestros pensamientos... y delante de Él puede expresar sus sentimientos de una forma auténtica.

Reconoce lo que ya ha hecho: *“Dios es bueno conmigo, me ha mimado, me ha dado más de lo que me hubiera atrevido a pedir en mis exigencias”*.⁸² Y le pide lo que necesita: *“creo que cuando esté en el convento, iré a pedirle a Nuestro Señor la perseverancia y la calma”*⁸³ ... *“Pido a Dios la gracia de no fallar en mi constante voluntad ante un trabajo que no puede ser más penoso”* »⁸⁴

Esta segura que Dios la sostendrá en todo: *“Debo tener tanta mayor confianza en la medida en que deje los apoyos naturales, Dios me sostendrá como hasta ahora, lo he experimentado”*,⁸⁵ siempre reconoce al Padre en Él: *“Me parece que he experimentado cierta alegría al entrar en la casa de mi Dios pareciéndome, más que otra cosa, la casa paterna”*⁸⁶. Su deseo de vivir en Él crece cada vez más: *“Quisiera que los frutos de nuestros esfuerzos, fuese el espíritu interior, la atención a la presencia de Dios, la costumbre de la oración íntima de un alma atenta a la gracia del Espíritu Santo que habita en nosotros”*. »⁸⁷ Nos precede en el camino del aprendizaje de la confianza y del abandono. En su escuela, también nosotros podemos entrar en este acto de fe.

d) Cristo ...” Solo quiero amarlo a Él”

Al mismo tiempo el amor de Cristo señala el “camino vocacional” de María Eugenia. Marca su experiencia espiritual y consecuentemente a la Congregación. Sabemos, que fue lo primero: el atractivo por la humanidad de Cristo, y es lo que permanece en el espíritu de la Asunción por el enraizamiento en el Misterio de la Encarnación.

⁸² María Eugenia, Carta al P. Combalot, 8 de febrero de 1838, n°16

⁸³ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 3 noviembre 1837, n°9

⁸⁴ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 29 de marzo de 1838, n°26

⁸⁵ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 7 de mayo de 1838, n°33

⁸⁶ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 15 de agosto de 1838, n°40

⁸⁷ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 8 noviembre 1838, n°51

En las cartas de María Eugenia al Padre Combalot, de 1837 a 1839, y las notas íntimas del mismo período, habla mucho de Dios. Cuando habla de Cristo, siempre son momentos claves, momentos de paso de Dios. Rápidamente después de su conversión, encontramos en las notas íntimas: “*Lo que se refiere a Jesucristo, más allá de estas cosas, desearía algo más, mis sentidos quisieran ver, tocar, honrar su humanidad santa, besar con mi boca sus pies y derramar lágrimas sobre sus llagas*”.⁸⁸

En María Eugenia, se percibe el deseo de un lazo sensible con Cristo, con Cristo crucificado. El abajamiento de Cristo, su humildad, le afectan profundamente. Lo encontramos en el texto citado anteriormente: “*Al acercarse a nosotros por su abajamiento inefable, santificó nuestra materialidad, también se llena de santos deseos que no pueden ser saciados nada más que por una unión tan sensible como el corazón desea, íntima y espiritual*”. Nos damos cuenta, sin embargo, que esta atadura con Cristo no será siempre sensible. La vida espiritual de María Eugenia pasará también por desiertos.

Muy pronto, enfrenta la atadura a Cristo, que nos puede colmar, y la atadura a los otros hombres y mujeres que es siempre incompleta, inacabada, inconsistente (se sienten a menudo débiles ante este atractivo del mundo); haciendo esto, se siente llamada a una unión en cada instante con Cristo: “*Vuélvete del lado de tu Dios, que te ama conociéndote, que te ama, a pesar de todas las miserias, hasta ofrecerse y morir por ti y mandarte que vengas a unirte con él. No pide más que tu amor, tú crees tener un corazón amante, llénalo de este amor, confíésalo, y que en ningún instante te separe de Jesucristo*”.⁸⁹ Aspira a una unión permanente.

En sus preguntas rebuscadas, cuando duda entre quedarse en el mundo o entrar en este proyecto de Dios, cuando tiene miedo de apenar a su padre, es más fuerte el amor de Cristo: “*Cuando pienso en el dolor que causo a los hombres mortales*⁹⁰ (su familia) *debería pensar mejor en el que doy a Jesucristo si lo dejo, pues Jesucristo me ama, me llama, me atrae al olor de sus perfumes*”.⁹¹

Vuelve al amor de Cristo siempre que es tentada por otros caminos. A pesar de todas las tentaciones que experimenta, las de seguir las costumbres mundanas, en sus consuelos, las de no sentirse “educadora”, y verse mejor en las Hermanitas de los Pobres, su experiencia espiritual la va a conducir a constatar que todo es posible, a pesar de sus dudas, si se entrega a Cristo: “*y sin embargo así es, pues mi humilde sacrificio, si es completo, Dios lo bendecirá, como sus pensamientos grandiosos; quizás haga grandes obras, quizás tendrá hijas santas, y quizás tendrán a su vez una gran influencia en la salvación. Todo esto es posible, sí sé morir a mí misma para que Jesucristo viva en todo, el Dios que se digna descender ahí. Entonces entrará y recompensará, ¡qué maravillas de amor! Ante todo, esto no hay más que anonadarse y adorar*”.⁹²

⁸⁸ María Eugenia, Notas Íntimas n°153/01, Paris, abril de 1837

⁸⁹ Ibidem

⁹⁰ En el verano de 1837, María Eugenia viaja a Lorena...

⁹¹ María Eugenia, Notas Íntimas n°154/04

⁹² Cf. María Eugenia, Notas Íntimas n°154/05

Hasta decir: “... ¡Oh Jesús! Tu santa locura me salva – hay que estar loco por Dios. Siento no poder tener más mérito, mejor voluntad y mejor intención. ¡Oh Jesús mío! Quiero estar loca por Ti, quiero hacer todo por Ti. Bendito seas porque has sido un loco por mí, y te has hecho maldición para salvarme, para alimentarme, y escucharme”. »⁹³

Justo antes de la fundación, cuando va a informar a su padre que, al día siguiente, se marchará a la Savoie, a la Visitación en la Côte Saint André, escribe al Padre Combalot: “Cristo es el esposo de mi alma, solo quiero amarlo a Él; quisiera aprender a complacerlo y tratar de ser digna de su divino amor; Que necesite vivir, siempre, en contacto con estas realidades y con la gente del mundo que tiene un atractivo natural y las malas costumbres de mi vida pasada, ¿son todavía un peligro para mí? »⁹⁴

Algunos meses más tarde, cuando ya la fecha de la fundación está cerca, explica cómo el amor de Cristo le ayuda a superar las resistencias para fundar la obra de la que le hablaba el Padre Combalot. Cristo la ha seducido: “Creo, querido Padre, he creído sentir que el amor de Jesús dominaba totalmente mi alma y es o era lo que me atraía hacia una obra que me encontraba dispuesta a seguir sin ningún atractivo ni afecto. He percibido en las personas que amo del mundo terribles combates, experimento al recordarlo un impulso muy grande, pero creo que Jesús lo supera y me gusta poder decirme que es solo Él. He aprendido a no exigir mucho ya que la mejor alma, según mi parecer, es la que quiero más sincera y profundamente, me ha parecido tambalearse en algún momento”. »⁹⁵

Cristo, al que se reprocha de no amarle bastante: “Pues, no amo bastante la Cruz de Jesucristo para alcanzar la paz que da su amor” »⁹⁶ Es también aquel al que quiere darse y vincularse: “Pongo mi corazón en las manos de Jesucristo y creo tranquilamente, que lo hará mejor. Me siento tan feliz que creo tener verdaderamente amor, y me tranquiliza con eso de todas mis imperfecciones. Lo que me consume ahora, es no haber podido vivir la caridad fraterna” »⁹⁷.

De esta manera se ofrece a Él cuando llega a la Visitación: “Me he ofrecido a Dios como una auténtica novicia, rogándole que no permita que tenga algo que no sea de Él o para Él, para darme con el corazón de una verdadera esposa de Jesucristo”. »⁹⁸

En su amor encuentra la fuerza para seguir el camino de su vocación: “Me parece que el amor a Jesucristo ha crecido para facilitarme el cumplir las promesas de las que le he hecho depositario. Al mismo tiempo tengo mayor libertad de espíritu que nunca. No quiero atormentar mi alma, ni meterla en turbaciones, quiero que camine tranquilamente por el camino que le marca su Dios, por vuestra palabra” »⁹⁹. Y añade: “Me entrego totalmente al

⁹³ María Eugenia, Notas Íntimas n°154/13, [Pequeña nota, más corta que la anterior, escrita por ambos lados.]

⁹⁴ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 1^{er} de mayo de 1838, n°30

⁹⁵ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 28 de febrero de 1839, n°79

⁹⁶ María Eugenia, Carta al P. Combalot, de junio de 1837, n°1

⁹⁷ María Eugenia, Carta al P. Combalot, fragmento sin fecha, n°23

⁹⁸ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 15 de agosto de 1838, n°40

⁹⁹ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 18 de diciembre de 1838, n°55

*Bien-Amado; le pido perdón con todas mis fuerzas y según vuestra palabra, voy sin otra disposición que la de echarme confiadamente en sus brazos (...) He renovado mis votos, mis resoluciones; he pedido a Nuestro Señor que me transforme en Él, me he echado en su adorable pecho donde el bienaventurado discípulo descansó”*¹⁰⁰. Es la fuente de su deseo de vivir con Dios: *“Vivamos totalmente con Dios, con alegría y en verdad”*.¹⁰¹ Podemos pensar que este primer vínculo a Cristo impulsa a María Eugenia a desear desde sus votos su presencia en ella, la extensión de su Reino en ella y en el mundo. Es el humus, la base de este deseo... Cristo es como la fuente de la que brota su manera de ser hasta las elecciones concretas de su vida.

Este mismo deseo de Cristo la seguirá después de la fundación: *“Quasimodo 26 de abril de 1840. He sentido muy profundamente en este retiro que no me afirmo lo suficientemente en la paz y en la presencia de Jesucristo (...) conservar mi alegría por la fidelidad interior a Jesucristo y la confianza en Él. Pensar más a menudo en la consagración que me convierte como en uno de sus vasos sagrados, ungido por el Espíritu Santo del cual recibí una gran impresión en ese día; gozar mejor, apreciar mejor el gran tesoro que tengo en Jesús Cristo que me llama a ser totalmente suya. Configurararme a ser fiel a esta vocación que me atrae para permanecer siempre a sus pies para adorarlo, amarlo, servirlo, darle gracias”*.¹⁰²

Más tarde, en 1862, la encontramos que habla de Jesucristo como el fin y el medio de la vida espiritual: *“Jesucristo es mi camino y mi vida, me ha dado todo lo que es y no hay momento en el que no quiera verme utilizada por Él, por sus méritos, por sus virtudes, por sus pensamientos, por sus oraciones, por su fuerza, por su corazón para suplir mis infinitos fallos”*. Un poco más adelante: *“Ir a Jesucristo por Jesucristo. He aquí toda mi vida para que sea tal como Dios la quiere”*. »¹⁰³

Releyendo este camino de María Eugenia, se descubre que a fuerza de atención y de contemplación, se acerca a Cristo. Se convierte poco a poco en el medio al que se mira y del cual se llena, y por fin, al que se vuelve cada vez más cercana, Aquel hacia el que se camina.

Conclusión

Se puede destacar que el camino de María Eugenia, con sus sinuosidades, se hace eco de muchos caminos de nuestra época. Podemos, pues, sentirla cerca de nosotros, de los jóvenes en sus dudas, en sus cuestionamientos, en camino hacia elecciones definitivas.

Se puede afirmar que a través de la experiencia que hace de Dios – Providencia y la del deseo de amar a Cristo, María Eugenia pasa por todas las etapas de la vida espiritual:

- Experiencia de ser conducida, de contemplar la obra de Dios en ella.
- Experiencia de la libertad, de elección... dijo sí a lo que experimentaba, obra de Otro.
- Experiencia de duda y de incertidumbre, en un camino cotidiano, enraizado en el presente.

¹⁰⁰ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 27 de diciembre de 1838, n°58

¹⁰¹ María Eugenia, Carta al P. Combalot, 18 de diciembre de 1838, n°55

¹⁰² María Eugenia, Notas Íntimas 156/01 [Continuación del cuaderno]

¹⁰³ María Eugenia, Notas Íntimas 224/01, Retiro de junio de 1862

- **Experimentó que Aquel al que decía “sí” la alcanzaba en todos los aspectos de su vida... daba sentido incluso a lo parecía no tenerlo.**
- En fin, es una experiencia ella misma podido describir. Lo que llama la atención en ella, es que es capaz de hablar de esta experiencia... en ciertos momentos -años más tarde- lo hace releeyéndola, pero también es capaz de nombrarla en el momento en el que la vive: signo de una vida espiritual afinada y, por ello, capaz de ser

Anexo 5

Un camino de responsabilidad personal

RELECTURA DE LAS ETAPAS IMPORTANTES.

Podríamos hablar en general; una de las características del caminar de María Eugenia, es que no ha sido derecho, pero tampoco sin trabazón. En sus cartas al Padre Combalot, en sus notas Intimas, encontramos huellas de sinuosidades que la han tallado.

Podemos encontrar tres momentos importantes en el proceso vocacional de María Eugenia: su primera comunión, su conversión y su confirmación.

Hay un camino gradual, una “*subida*” hacia la acogida de la llamada de Dios. En una conversación con las hermanas sobre los comienzos de la Congregación², describe la impresión tan fuerte que le dejó su primera comunión: “*Fue la primera llamada a mi vocación*” afirma. Escribe también al P. Picard: “*Los primeros movimientos de mi vocación los percibí bajo la bóveda de Notre-Dame, durante las conferencias de 1836*”, recordando su conversión. Añade “*era algo, todavía vago, indeciso, el deseo de consagrarse a la causa de Dios y de la Iglesia sin saber ni cómo, ni dónde*”³.

En cuanto a la confirmación, en la conversación citada anteriormente, afirma: “*Ese día mi vocación estaba decidida*”. Recuerda, a menudo, el momento de su confirmación, como el momento en el que su vocación se determinó, y habla “*de la puerta de una vida nueva*”.⁴

La capacidad de releer su vida y hablar de los movimientos esenciales, es impresionante en la joven Ana Eugenia. Es una clave para nuestros propios itinerarios vocacionales. ¿Cómo releemos nuestro caminar o ayudamos a releer? ¿Cómo evocamos las señales de los momentos que han marcado nuestra vida?

A partir de la confirmación, a pesar de sus resistencias, Eugenia expresa, regularmente el deseo que, en ciertos aspectos, se hace cada vez más seguro. En junio de 1837, escribe al Padre Combalot: “*Espero que nada me haga retroceder...*”⁵ y en agosto de 1837, experimenta la prueba de su vocación en su familia: “*En cuanto a mí, he mantenido la confianza en mí fortaleza. No creo que los desprecios, la burla, la frialdad, los reproches de mis amigos hayan quebrantado seriamente mi vocación, ni tampoco el mundo con sus placeres y éxitos*”⁶ Incluso en ese verano de 1837, tuvo un tiempo para descansar y reposar en Lorena; afirma durante ese tiempo: “*Confiaré en su bondad a mi vuelta a París y volveré a comenzar con pasión a hacer todo lo que sea necesario para pertenecerle totalmente*”⁷ (Educación Transformadora en La Asunción (E. I. de Educación, Manila 2018). Algunos aspectos del proceso vocacional de María Eugenia. Hna. Veronique T.

Anexo 6

Anexo la siguiente tarjeta como un apoyo para la relectura cotidiana:



*“No hay mano más amorosa y más sabia, que la de Dios,
para guiar nuestro camino”*
Madre María Eugenia



Dar gracias

Recuerdo lo que he vivido hasta este momento del día: qué he hecho, con quién estuve, qué dije, qué me dijeron... Cuáles han sido mis sentimientos, mi estado de ánimo, qué me molestó, qué me dio alegría, etc.
Doy gracias a Dios por todo.



Pedir luz al Espíritu

Espíritu Santo ayúdame a descubrir cómo Dios me ha acompañado a través de lo que he vivido, de las personas que he encontrado.
Reconozco Señor que Tú has estado presente y me acompañas cuando...
Te pido perdón por mis actitudes y acciones negativas...
Perdono a todas las personas que me han hecho daño, y les pido perdón por el daño que pude haber hecho, aún sin intención...



Ponerse en manos de Dios

Señor Dios, quiero ser transformado por tu amor, me pongo en tus manos, ayúdame a ser cada día mejor. Padre nuestro que estás en el cielo...

Pienso en todo lo que tengo que hacer, en lo que me preocupa y se lo confió a la Virgen María para que me acompañe a realizarlo de la mejor manera...

Dios te salve María...Santa María...
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...
Santa María Eugenia de Jesús, ruega por nosotros.

ORACIÓN para reconocer la presencia de Dios en la vida

Busco un lugar tranquilo, tomo una postura cómoda y dispuesta, respiro profundo y me pongo en la presencia de **Dios** que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.